

¿Regreso a los valores materialistas? El dilema entre seguridad y libertad en los países desarrollados

Returning to Material Values? The Dilemma between Security and Freedom in Developed Countries

JUAN DÍEZ NICOLÁS

Universidad Complutense de Madrid y ASEP (España)
asep.sa@terra.es

RESUMEN

La teoría de Inglehart sobre el cambio de valores se ha basado, durante los últimos treinta años, en que ese cambio tenía su origen principal, en lo que se refiere al eje de los valores materialistas (de escasez/supervivencia) a los valores postmaterialistas (de autoexpresión, de emancipación), en que las poblaciones, a medida que se desarrollaban, proporcionaban a segmentos cada vez mayores de la sociedad una seguridad personal y económica sin precedentes. La evidencia en muchas sociedades de diferentes niveles de desarrollo económico, desarrollo político y diferentes sistemas culturales, ha confirmado esa hipótesis ampliamente. Sin embargo, recientemente algunas sociedades más desarrolladas están experimentando cambios muy importantes en los niveles de seguridad personal y económica, de manera que las diversas formas de terrorismo, el aumento del crimen organizado y de la delincuencia ciudadana, así como el incremento de la temporalidad del empleo, el paro a partir de ciertas edades, las prejubilaciones, los contratos «basura» para los jóvenes, etc., están incrementando la sensación de inseguridad personal y económica en sociedades desarrolladas, y también en algunas en vías de desarrollo. Por consiguiente, deberían esperarse cambios en la orientación de valores en la dirección de una disminución de los valores postmaterialistas y un incremento de los materialistas (ley y orden, bienestar social). Los datos recogidos en las últimas oleadas de los estudios de valores de 1999-2000 y de 2005-2007 sugieren que en un número significativo de sociedades desarrolladas se puede observar dicho cambio hacia valores materialistas o de escasez.

Palabras clave: valores, postmaterialismo, materialismo, desarrollo.

ABSTRACT

During the last 30 years Inglehart's theory about the change in values has been based on the fact that the origin of that change—at least with respect to the axis that measures change from materialist values (related to scarcity and survival) to post-materialist values (related to self-expression and emancipation)—comes from the fact that developing societies provided an unprecedented personal and economic security to wider segments of their populations. This hypothesis has been confirmed by the evidence provided by societies with different levels of economic, social and political development and different cultural systems. Recently, however, some of the most developed societies are experiencing very important changes in those levels of personal and economic security. Thus, the increase in the feeling of personal and economic insecurity—due to factors such as terrorism, increase of activity from the organized and ordinary crime as well as the increase in temporary employment, unemployment, early retirement, «junk contracts» for young people, etc.- is currently experienced in developed and developing countries. Therefore one should expect changes in the values-orientation pointing to a decrease of post-materialist values and an increase of the materialist ones (law and order, social welfare). Data from the last surveys about values in the 1999-2000 and 2005-2007 waves suggest that in a significant number of societies that reversed change towards materialist values is already observed.

Keywords: *values, post-materialism, materialism, development.*

LA TEORÍA SOBRE EL SISTEMA DE VALORES POSMATERIALISTAS

Hace más de treinta años que Inglehart publicó un primer artículo sobre «la revolución silenciosa» en el que esbozaba la que habría de ser una teoría sobre el cambio de valores en las sociedades modernas posindustriales (Inglehart, 1971). Poco después colaboraba con Jacques Rabier en el lanzamiento de los Eurobarómetros en 1973, en donde incluyó su conocida batería de 12 ítems para medir la orientación materialista o posmaterialista, y sobre la base de éstos y otros datos de encuesta publicó su primer libro, *The Silent Revolution* (Inglehart, 1977), en el que desarrollaba en toda su extensión su teoría sobre el cambio de valores. A partir de este momento sus hipótesis sobre cómo las sociedades más desarrolladas, las posindustriales, habían pasado de una orientación predominantemente materialista a otra orientación predominantemente posmaterialista han sido objeto de análisis y discusiones académicas plasmadas en varios miles de artículos y libros en todo el mundo, y el propio Inglehart así como muchos otros investigadores han ido haciendo aportaciones y modificaciones, si bien la hipótesis fundamental se ha mantenido hasta ahora (Inglehart 1990, 1997, 2003, 2004, Inglehart y Welzel 2005). De acuerdo con esta hipótesis, los sistemas de valores de las sociedades cambian en dos ejes principales, en el primero de ellos desde unos valores de escasez o supervivencia típicos de sociedades poco desarrolladas económicamente en las que la seguridad económica y personal no estaba garantizada para la mayor parte de los individuos, hasta unos valores de autoexpresión característicos de sociedades económicamente más desarrolladas capaces de proporcionar a la gran mayoría de los individuos una razonable seguridad económica y personal. Según el segundo eje de cambio, las sociedades pasan, siguiendo a Max Weber, desde un sistema de valores tradicionales a otro sistema de valores secular-rationales.

Pero tanto Inglehart, como la mayoría de los investigadores, se ha centrado más en el primer eje de cambio, medido a través de una escala de 12 ítems en la que seis miden la orientación materialista (valores de escasez o supervivencia, como por ejemplo, el mayor énfasis en la importancia de la seguridad económica y personal, la mayor valoración de los hombres que de las mujeres, la mayor importancia atribuida al salario y a la seguridad en el empleo, el rechazo a los extranjeros, la menor satisfacción con la vida en general, la baja implicación política, el rechazo a la homosexualidad, o la mayor prioridad asignada al crecimiento económico que a la protección del medio ambiente, etc.), y otros seis ítems miden la orientación posmaterialista (valores de autoexpresión, como la mayor prioridad a la conservación del medio ambiente que al desarrollo económico, el individualismo, la igualdad entre hombres y mujeres, la mayor preocupación por la estética y la calidad, la mayor importancia atribuida a las posibilidades de relación y autorrealización en el trabajo, o la mayor implicación política, etc.)¹.

Pocas teorías sociológicas han dispuesto de una base de datos tan amplia como la que han proporcionado las encuestas sobre valores². Por fortuna, la gran coincidencia en las preguntas

¹ Una explicación amplia sobre las escalas de posmaterialismo, la de 4 y la de 12 ítems, y su aplicación puede encontrarse en Díez Nicolás, 2000.

² La primera investigación fue desarrollada por el Estudio Europeo de Valores (EVS) en 1981 en alrededor de 20 países, pero como algunos no eran europeos, también se convirtió en la primera de la Encuesta Mundial de

incluidas en los respectivos cuestionarios, entre oleadas y entre estudios, ha permitido construir un fichero agregado con todas las investigaciones realizadas hasta la fecha³. En el Anexo I se adjunta la relación de sociedades cuyos ficheros de datos están depositados en el archivo oficial de estos dos proyectos⁴. Hasta la fecha se dispone de datos para casi un centenar de países, con un total de 264 encuestas (ficheros de datos)⁵, que proporcionan un total de 355.298 entrevistas. Ningún otro proyecto internacional en ciencias sociales permite la comparación de tantos países a lo largo de ya más de treinta años, países que difieren extraordinariamente en sus niveles de desarrollo social, económico y político, así como en sus sistemas culturales incluyendo la religión. Pocas teorías sociológicas o políticas han podido aspirar a tal nivel de generalización en el espacio y en el tiempo sobre la base de evidencia empírica, produciendo un volumen tan amplio de publicaciones en todo el mundo, debido al gran número de investigadores que tratan de validar o refutar las principales hipótesis que emanan de su marco teórico⁶.

Las hipótesis originarias principales, sin embargo, han sido verificadas una y otra vez por diversos autores y para diferentes países, incluida España⁷ tanto si se toman las sociedades o los individuos como unidades de análisis. Así, por ejemplo, se ha verificado ampliamente la relación positiva entre los valores posmaterialistas y el nivel de desarrollo económico, el grado de democracia o las actitudes democráticas, la igualdad entre hombres y mujeres, la preferencia por la protección del medio ambiente frente al

Valores. En 1990 se realizó la segunda oleada del EVS y del WVS, que ya utilizaron cuestionarios algo diferentes, si bien un 80% de las preguntas fueron iguales, para facilitar la comparación. A partir de esa fecha el EVS ha realizado las oleadas de 1999 y 2008, y el WVS llevó a cabo sus investigaciones en 1995, 2000 y 2005, estando en estos momentos realizando la oleada 2010.

³ Esta labor ha sido realizada en España por JDS y ASEP como archivo oficial, y puede obtenerse gratuitamente desde las páginas web del banco de datos ASEP/JDS (www.jdsurvey.net), de la WVS (www.worldvaluessurvey.org), y del EVS (<http://www.europeanvalues.nl/index2.htm>).

⁴ La gran mayoría de las sociedades se corresponden con países, pero algunas investigaciones se han realizado sólo en una parte de un país, si bien a partir del año 2000 ambos proyectos de investigación (EVS y WVS) acordaron admitir sólo investigaciones que, además de cumplir con los requisitos metodológicos y técnicos exigidos, fueran representativos de la población de un país, y no sólo de una parte.

⁵ Ha habido casos en que dos equipos diferentes de investigación han realizado la encuesta en el mismo país, generalmente en fechas en que EVS y WVS han coincidido (1990 y 1999-2000). Así, por ejemplo, las investigaciones en España del EVS han sido realizadas por DATA y la Universidad de Deusto, mientras que las del WVS han sido realizadas por ASEP, por lo que en 1990 y en 1999-2000 hay dos investigaciones para España en la misma fecha. Concretamente, España es el país que más ha contribuido a los estudios de valores, con siete investigaciones nacionales (tres del EVS en las oleadas de 1981, 1990 y 1999, y cinco del WVS en las de 1981, 1990, 1995, 2000 y 2005) y cuatro regionales en Andalucía, Galicia, País Vasco y Comunidad Valenciana en 1995.

⁶ Sería imposible citar ni siquiera las principales, pero una selección de algunas de las más conocidas y citadas, además de las ya citadas de Inglehart, que utilizan y comparan datos internacionales es: Arts y Halman, 2004; Arts, Hagernaars y Halman, 2003; Ashford y Timms, 1992; Barrer, Halman y Vloet, 1992; Díez Nicolás, 1999, 2003, 2007a, 2009a, 2009b y 2010; Díez Nicolás e Inglehart, 1994; Esmer y Petterson, 2007; Ester, Halman y de Moor, 1993; Halman, 2001; Halman, Luijkx y van Zundert, 2005; Halman y Envite, 1996; De Moor, 1995; Welzel, 2003; Welzel, Inglehart y Klingemann, 2003.

⁷ Entre las publicaciones que han validado muchas de estas hipótesis sobre la base de la evidencia empírica que proporcionan las encuestas de valores realizadas en España cabe mencionar: Andrés Orizo, 1983, 1991 y 1996; Andrés Orizo y Elzo, 1991; Andrés Orizo y Sánchez Fernández, 1991; Díez Nicolás, 1992, 1994, 2004 y 2008; Elzo, 1992, 1996 y 2002; García Ferrando y Ariño, 1998; Del Pino y Bericat, 1998.

desarrollo económico, la preferencia por la economía de libre mercado frente a la economía planificada desde el Estado, o la relación negativa entre los valores posmaterialistas y la práctica religiosa, la exclusión social, el autoritarismo, etc. Por otra parte, se ha verificado también ampliamente que el cambio de valores, que en las sociedades posindustriales se ha manifestado de manera significativa a partir de la Segunda Guerra Mundial, como consecuencia de la generalización del consumo de masas y del estado de bienestar, es sobre todo un cambio generacional, pues las generaciones más jóvenes han sido socializadas en ese nuevo contexto social de mayor seguridad económica y personal, mientras que las generaciones mayores fueron socializadas en contextos sociales de mayor escasez y menor seguridad. Se ha verificado también ampliamente la hipótesis de que el cambio de valores se produce antes entre las sociedades y grupos sociales que antes han alcanzado esos niveles de mayor seguridad económica y personal, lo que explica que sean los países más desarrollados, posindustriales, así como las personas de mayor estatus socioeconómico o posición social, los que antes y en mayor medida exhiben los nuevos valores posmaterialistas o de autoexpresión.

Es cierto que se han producido también críticas y modificaciones complementarias a la teoría expuesta por Inglehart, algunas relativas a la utilización de los países como unidades de análisis (por el peligro de la denominada «falacia ecológica»), o a la hipótesis de que el cambio de las sociedades en los dos ejes citados, desde los valores tradicionales y de escasez a los valores secular-racionales y de autoexpresión, es un cambio lineal. De hecho, el propio Inglehart ha sugerido que no todas las sociedades se mueven al mismo ritmo, de manera que los Estados Unidos, por ejemplo, han avanzado mucho más en sus valores posmaterialistas o de autoexpresión que en los secular-racionales, debido a la persistencia en esa sociedad de valores religiosos tradicionales. Por el contrario, las sociedades ex comunistas han avanzado mucho menos en los valores posmaterialistas y de autoexpresión (debido a su menor desarrollo económico) que en los secular-racionales (precisamente por su alto grado de secularización y rechazo de la religión y de la familia tradicionales durante varias décadas). Asimismo, el propio Inglehart ha observado que el cambio lineal hacia los valores posmaterialistas o de autoexpresión y hacia valores secular-racionales no ha estado exento de «vueltas atrás», como ha sucedido en general en los países ex comunistas y en algunos países menos desarrollados.

Pero es cierto que, hasta el año 2000, todos los datos disponibles permitían observar, con muy escasas excepciones, que todos los países, desde diferentes niveles en los dos ejes citados, seguían la pauta de cambio hacia una generalización cada vez más amplia de los nuevos valores posmaterialistas y de autoexpresión, aunque hubiese más excepciones respecto al cambio en el otro eje, hacia los nuevos valores secular-racionales. En el Anexo II se pueden observar los niveles de «posmaterialismo» por país y oleada para las 43 sociedades que han participado en al menos en tres oleadas (lo que permite disponer de una mínima posibilidad de medir tendencias temporales), medidos por la media aritmética en una escala de 1 a 3 puntos basada en la escala reducida de sólo cuatro ítems que es la más utilizada en todas las investigaciones que utilizan datos de las encuestas de valores, incluso en muchas otras que no pertenecen ni al EVS ni al WVS⁸.

En realidad, como puede comprobarse, son pocos los países que han mantenido un crecimiento sostenido de su índice de posmaterialismo. El caso más puro es el de Suecia, cuyo índice ha aumentado de una oleada a otra a lo largo de las cinco oleadas, sin una sola excepción. En esta misma línea cabe incluir a Gran Bretaña, Bélgica, Moldavia, Noruega y República Checa, y en cierto modo también a Irlanda, Irlanda del Norte, Canadá y Eslovenia puesto que el índice aumentó de la primera a la segunda investigación, pero la disminución en la última respecto a la precedente es muy pequeña, por lo que cabe considerarlas del mismo nivel. Muchos otros países muestran una tendencia hacia un incremento del posmaterialismo, en la medida en que su último dato es superior al anterior y a veces a los anteriores; éste sería el caso de África del Sur, Alemania, Brasil, China, Dinamarca, Hungría, India, Islandia, Letonia, Lituania, Malta, México, Nigeria, Polonia y Ucrania. En total 25 países de los 43 que han completado al menos tres estudios. De ellos, catorce son países que pertenecen a la Unión Europea, y otros dos (Islandia y Noruega) están en su área de influencia económica y cultural inmediata, lo que sugiere que son países desarrollados o en vías de desarrollo rápido. Puede afirmarse por tanto que más de la mitad de estos 43 países, una mayoría de los cuales son miembros de la Unión Europea, y en todo caso la gran mayoría de ellos económicamente desarrollados o en vías de desarrollo rápido (puede que con la única excepción de Nigeria), siguen la pauta esperada de incremento más o menos continuado de los valores posmaterialistas.

Otro grupo de ocho países muestran una clara tendencia a la disminución de su índice de posmaterialismo desde su primera investigación. Ése es el caso de Bielorrusia, Bulgaria, Corea del Sur, Eslovaquia, Estonia, Federación Rusa, Finlandia, Rumanía, todos los cuales, excepto Finlandia y Corea del Sur, han formado parte del denominado bloque soviético (e incluso Finlandia tuvo una especial relación con la URSS desde la Segunda Guerra Mundial). Todos ellos, excepto Corea del Sur, realizaron su primera investigación en la oleada de 1990, precisamente un año después de la caída del muro de Berlín y por tanto del desmembramiento del bloque de influencia soviética. Parece comprensible que las ilusiones y expectativas provocadas por el cambio de modelo político (de las dictaduras a la democracia) y del modelo económico (del socialismo de Estado al capitalismo y el libre mercado) llevaran a sus poblaciones a adoptar con ímpetu los nuevos valores posmaterialistas que veían en los países europeos occidentales. Todos los países mencionados, incluido Corea del Sur, obtuvieron sus valores más altos de posmaterialismo precisamente en la oleada de 1990, y a partir de esa fecha, al comprobar posiblemente que el cambio de régimen político y económico no ha constituido la panacea que suponían, y al enfrentarse con problemas nuevos como el incremento de las desigualdades sociales y

⁸ La escala basada en 4 ítems consta de 2 que miden «materialismo» («Mantener el orden en la nación» y «Luchar contra la subida de precios»), y otros 2 que miden «posmaterialismo» («Dar a la gente más oportunidades de participar en las decisiones políticas importantes» y «Proteger la libertad de expresión»). El individuo tiene dos opciones para elegir cuál de esos objetivos es más importante para su país en ese momento, y cuál es el segundo más importante. Las personas que seleccionan los dos objetivos posmaterialistas reciben una puntuación de 3, los que seleccionan los dos objetivos materialistas reciben un 1, y los que seleccionan uno posmaterialista y otro materialista reciben un 2. La escala, por tanto, varía entre 1 y 3 puntos (Díez Nicolás, 2000).

económicas y la competitividad propia de las economías de mercado, así como al incremento de la delincuencia, han retrocedido hacia valores más materialistas.

Otros ocho países muestran un crecimiento de sus índices de posmaterialismo en sus primeras investigaciones, y un descenso significativo posterior. En este grupo de países se incluyen Argentina, Chile, España, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, y Países Bajos. Todos ellos son países muy desarrollados, pero difieren significativamente del primer grupo mencionado precisamente en que se observa muy claramente una inflexión en sus índices de posmaterialismo, de manera que en casi todos ellos el valor del índice en su última investigación (oleada de 2005 en los ocho países) es inferior al obtenido en 1990.

En cuanto a los dos países restantes, Australia no incluyó la pregunta sobre valores en una de sus tres investigaciones, por lo que ha sido excluida. Y Turquía ha mantenido el mismo nivel de posmaterialismo en las tres investigaciones que ha realizado, por lo que no cabe incluirlo en ninguno de los tres grupos citados.

Pero el objeto del presente análisis es el de explicar qué razones pueden existir para que un grupo de países desarrollados parezca estar mostrando un retorno hacia valores menos posmaterialistas, más preocupados nuevamente por la seguridad económica y personal. En el prólogo a la edición española del último libro de Inglehart y Welzel (2005), Díez Nicolás hace ya referencia a esta cuestión en los siguientes términos:

«[...] De hecho, al escribir estas líneas, tanto Welzel como el autor de este prólogo coincidieron en presentar, por separado, en una conferencia en Estambul en octubre de 2006, datos procedentes de catorce países pertenecientes a la oleada de 2005 que sugerían cierta inflexión significativa en los valores de “autoexpresión” o “de emancipación” hacia niveles más bajos que los medidos en oleadas precedentes... Y si estos primeros análisis fueran ciertos no sólo no falsearían la teoría principal del cambio de valores diseñada por Inglehart, sino que por el contrario la confirmarían, y se convertirían en la primera discontinuidad importante.

En efecto, su hipótesis principal desde 1977 es que cuando las poblaciones adquieren mayores grados de seguridad personal (ausencia de guerras y baja delincuencia) y económica (estado de bienestar), los individuos van abandonando su preocupación por los “valores de escasez/supervivencia” y se orientan hacia otros nuevos “valores de autoexpresión”, o en palabras de Welzel, “de emancipación”. Pero, a la inversa, habría que formular la hipótesis de que una disminución en la seguridad personal y económica deberían traducirse en una disminución de los valores de “autoexpresión” o “de emancipación”. Y, puesto que es cierto que muchos países están experimentando recortes en su seguridad personal (incremento del terrorismo y de la delincuencia y sobre todo de la sensación de inseguridad), y simultáneamente sufren recortes en su seguridad económica (inflación, paro, hipotecas, etc.), habría que esperar una reducción de los valores de “autoexpresión o emancipación” y un incremento de los valores “de escasez/supervivencia”. Pues bien, los datos de la última oleada de 2005 parecen sugerir en estos análisis provisionales que en algunos países desarrollados (Italia, Estados Unidos, Países Bajos, Irlanda, Irlanda del Norte, Japón, Francia, y España), y en otros algo menos desarrollados (Argentina y Eslovenia), países todos ellos para los que se cuenta con datos de al menos tres oleadas, se observa una significativa disminución de los valores “de autoexpresión”. Y, en el caso de España, los datos procedentes de la investigación nacional mensual de ASEP (www.jdsurvey.net) vienen demostrando que la proporción

de “posmaterialistas”, que había llegado a situarse de forma mantenida durante varios años en más del 40% de la población mayor de 18 años, ha disminuido desde hace algunos años hasta niveles persistentemente estables en alrededor del 35%. El incremento de la inseguridad ciudadana, la inmigración masiva de estos últimos años, la situación internacional creada por los conflictos en Oriente Medio, y sobre todo el incremento en el coste de la vida, podrían explicar este cambio de tendencia hacia valores más materialistas o de escasez/supervivencia.»

Estas palabras siguen vigentes en la actualidad, y sólo ha variado levemente la selección de los países que van a ser objeto de un análisis más detallado, después de haber examinado con mayor detalle los datos de la oleada de 2005, y de haber incorporado los relativos a España, cuyo trabajo de campo finalizó en el mes de julio de 2007.

La pregunta de investigación a la que se quiere dar respuesta es la de por qué se observa este cambio de tendencia precisamente en siete países indiscutiblemente muy desarrollados como Estados Unidos, Japón, Países Bajos, Francia, Italia, Finlandia y España, en los dos tradicionalmente más desarrollados y maduros de Latinoamérica, Argentina y Chile, y en uno de los países de la Europa del Este, Eslovenia, que además de pertenecer a la Unión Europea parece ser el que más fácilmente se ha integrado en todos los sentidos a la Unión Europea. ¿Es posible encontrar rasgos comunes en la experiencia reciente de estos países que justifiquen un cierto retorno hacia valores más materialistas, que implican una mayor preocupación por la seguridad económica y personal?

LA EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DE POSMATERIALISMO

La hipótesis principal que se desea investigar aquí constituye un intento de respuesta a la pregunta de investigación citada más arriba. Según esa hipótesis, en los últimos años ha ido creciendo la sensación de inseguridad económica y personal en países muy desarrollados y en los que se habían logrado altos niveles de libertad. El terrorismo nacional, en el caso de España por la banda terrorista ETA, e internacional en muchos otros países y también en España (p. e., 11-S-01 y 11-M-04, Rasinski, Smith y Díez Nicolás, 2005), el incremento de la delincuencia a causa de las mafias del narcotráfico y de las bandas criminales procedentes de diferentes países, pero particularmente de países del este de Europa y de algunos países de Latinoamérica, los problemas que en algunos países se están creando como consecuencia de un incremento grande y sobre todo rápido de los *stocks* de inmigrantes, están creando una sensación de inseguridad subjetiva en grandes sectores de la población (con independencia de que haya o no razones objetivas para esa sensación de inseguridad) que en muchos casos conducen a que, junto a una persistente tendencia al incremento de los valores de «emancipación» (derechos para decidir qué consumimos, para elegir a nuestros gobernantes, para participar en las decisiones relativas a la comunidad de vecinos a la que pertenecemos, en la enseñanza, en el trabajo, etc., derechos para constituir y romper parejas, para decidir el número de hijos y cuando tenerlos, para interrumpir el embarazo, para decidir nuestra orientación sexual e incluso para cambiar físicamente de sexo, o para decidir cuándo y cómo morimos, por citar sólo los ejemplos más notorios) grandes sectores de las sociedades

posindustriales comiencen a reclamar más orden y respeto a las leyes y sobre todo mayor protección personal a las fuerzas de seguridad encargadas de proporcionarlos. Estas dos tendencias de cambio no se contradicen en principio, pero es evidente que están planteando una tensión entre los conceptos de libertad y seguridad.

Además de los problemas de seguridad personal que parecen estar incrementándose en los países más desarrollados, se está asimismo asistiendo a un incremento de la inseguridad económica. En efecto, el envejecimiento de las poblaciones en los países más desarrollados está planteando el problema de si se podrán mantener los logros del estado de bienestar, y de manera muy particular las pensiones de jubilación, la asistencia sanitaria y en general todos los beneficios sociales que el desarrollo económico sostenido durante más de cinco décadas había proporcionado a las poblaciones de estos países. En todos los países desarrollados se está observando un retraso en la edad de emancipación de los jóvenes por las dificultades (objetivas o subjetivas) para responsabilizarse de su propia vida. Los cambios tecnológicos, la deslocalización de industrias desde los países más desarrollados a los menos desarrollados para beneficiarse de salarios y costes sociales más bajos, la globalización de la economía, los crecientes flujos migratorios, son fenómenos que están afectando a los países más desarrollados creando una mayor inseguridad económica en grandes sectores de la población que, por otra parte, se habían acostumbrado a unos altos niveles de seguridad en el empleo, de consumo, y de certidumbre. El neoliberalismo económico que se está imponiendo en la mayor parte de los países desarrollados, junto a la globalización, puede que estén «creando países ricos con ciudadanos pobres», como ha señalado Stiglitz, Premio Nobel de Economía 2001.

La hipótesis de trabajo, por tanto, es que el incremento (subjetivo u objetivo) de la inseguridad personal y económica que parece estar produciéndose en los países más desarrollados en estos últimos años podría conducir a un cambio en los sistemas de valores, precisamente hacia valores que enfatizan la seguridad. En realidad, este cambio de tendencia, si es que efectivamente se consolida el incremento de la inseguridad, confirmaría y no refutaría la hipótesis principal de la teoría de Inglehart sobre el cambio de valores en las sociedades actuales, pues al reducirse los niveles de seguridad tendrían también que disminuir los valores que acompañan a los niveles de mayor seguridad.

En el Anexo II puede observarse que 20 de los 43 países que se incluyen nunca han logrado un índice de posmaterialismo de 1,90 o superior, lo que significa que todavía no han logrado que los nuevos valores de «autoexpresión» o «emancipación» se hayan generalizado a la mayor parte de la población, sino que en ellos predominan los valores de «escasez» o «supervivencia» en mayor o menor medida, ya que sus índices están por debajo de la media de la escala (2,00 puntos). Resulta muy curioso señalar que de los 23 países que una o varias veces han superado el valor 1,90, 12 son miembros antiguos de la Unión Europea (Eslovenia es el único país del Este e incorporado más recientemente), mientras que de los 20 países que no han superado esa marca, 10 se han incorporado a la Unión Europea en las dos ampliaciones más recientes (y de ellos sólo Malta no fue parte de la denominada Europa del Este). Los restantes 11 países con índices de posmaterialismo más altos son todos países muy desarrollados (4 anglosajones, 2 escandinavos, los 3 más desarrollados y modernos de Latinoamérica, y Japón y Turquía). Por el contrario, de los restantes 10 países con índices bajos de posmaterialismo, 4 pertenecen a la antigua área de influencia soviética, 2 son africanos,

y los otros 4 son potencias económicas emergentes en Asia y Latinoamérica. En conjunto, por tanto, se confirma que los países más desarrollados han accedido a los valores posmaterialistas antes y en mayor medida que los menos desarrollados, un hallazgo reiterado de manera general en todos los análisis realizados durante los últimos 30 años.

Pero es más, de los 18 países que realizaron la investigación en 1981 y en 1990, 14 aumentaron su índice de posmaterialismo y otros 2 repitieron el índice. Pero esa tendencia al crecimiento parece haberse invertido al comparar los valores de 1990 y 1995, de manera que de los 30 países que participaron en ambas oleadas, 21 redujeron su índice de posmaterialismo y otros 3 repitieron el mismo valor. La tendencia volvió a invertirse en el periodo 1995-2000, pues de los 29 países que realizaron la investigación en ambas oleadas, 21 incrementaron su índice de posmaterialismo y 2 repitieron el mismo valor. Y, finalmente, aunque todavía está incompleta la oleada de 2005, de los 21 países que participaron en esta oleada y en la de 2000, 13 han reducido su orientación posmaterialista frente a 8 que la han aumentado.

Estas variaciones en los índices de posmaterialismo tomando a los países como unidades de análisis sugieren una vez más la preocupación que algunos hemos expresado en diversas ocasiones por el hecho de que las muestras en algunos países no sean realmente representativas, lo que evidentemente afectaría a las medidas promedio. La falta de representatividad de las muestras, sin embargo, afecta mucho menos (y a veces nada en absoluto) a las relaciones entre variables tomando a los individuos como unidades de análisis, de manera que todas las relaciones entre posmaterialismo y edad (negativa), nivel educativo (positiva), estatus socioeconómico o posición social (positivas en ambos casos), y muchas otras, se mantienen prácticamente en todos los países, incluso cuando las muestras tienen alguna limitación que reduce su representatividad. El problema de la posible falta de representatividad muestral, sin embargo, no es un problema importante en los países que se analizan a continuación.

Para dar respuesta a la pregunta de investigación y testar la hipótesis antes expuesta, se han seleccionado aquellos países que además de haber superado en alguna ocasión el índice 1,90 en la escala de posmaterialismo, mostraron una clara tendencia a una disminución de dicho índice en la última o últimas oleadas.

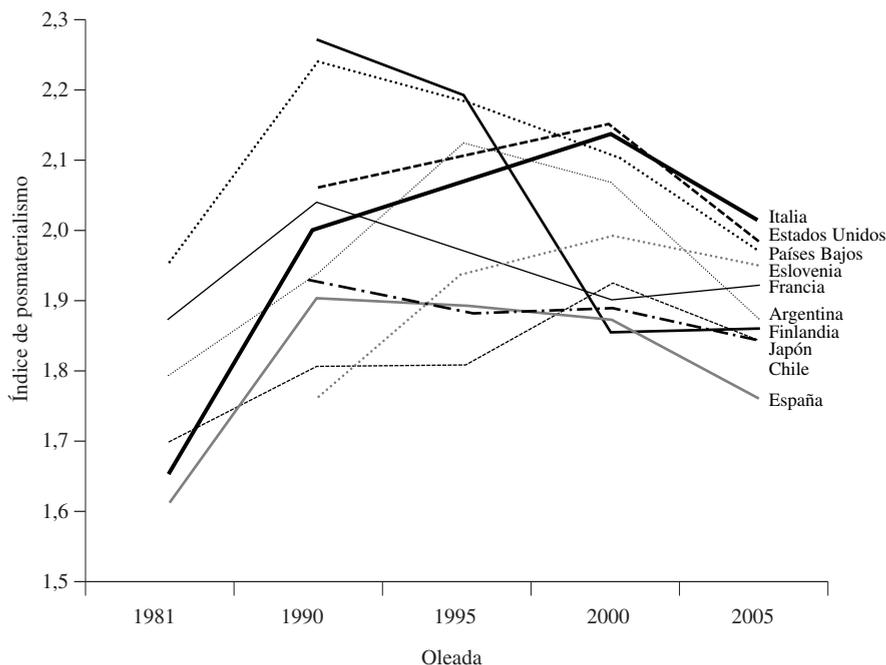
CUADRO 1
ÍNDICE DE POSMATERIALISMO (ESCALA DE 1 A 3 PUNTOS), POR PAÍS Y OLEADA

	1981	1990	1995	2000	2005
Argentina	1,79	1,94	2,12	2,07	1,87
Chile		1,94	1,88	1,89	1,84
Finlandia		2,27	2,19	1,85	1,86
Francia	1,87	2,04		1,90	1,92
Italia	1,65	2,00		2,14	2,01
Japón	1,69	1,81	1,81	1,92	1,84
Países Bajos	1,95	2,24		2,11	1,97
Eslovenia		1,76	1,94	1,99	1,95
España	1,61	1,90	1,89	1,87	1,76
Estados Unidos	-	2,06	2,11	2,15	1,98

De los 10 países seleccionados mediante los criterios indicados, 5 tuvieron su índice más alto en 1990, 1 en 1995 y los otros 4 en el año 2000, lo que implica que el índice obtenido en 2005 es, en todos los casos, inferior a su valor más alto, y en todos los casos, excepto en Italia, Japón y Eslovenia, el valor del índice en 2005 es el más bajo desde la oleada de 1990. Sin embargo, los valores más bajos han sido siempre los de 1981, lo que implica, confirmando una vez más la hipótesis central de Inglehart, que los valores posmaterialistas han aumentado desde 1981 hasta 2005 en los diez países seleccionados, una afirmación que no excluye el hecho observable de que esos valores hayan comenzado a disminuir recientemente como consecuencia, según la hipótesis que aquí se defiende, del incremento en la inseguridad personal y económica.

En el Gráfico 1 se presenta la serie temporal de los índices de posmaterialismo para los diez países seleccionados (se han estimado los valores de Francia, Italia y Países Bajos para 1995 mediante la media aritmética entre sus valores de 1990 y 2000, con el fin de facilitar la visualización de las tendencias).

GRÁFICO 1
ÍNDICE DE POSMATERIALISMO, POR PAÍS Y OLEADA



Ocho de los diez países muestran un incremento del posmaterialismo, desde 1981 hasta 1990 en Francia, Países Bajos y España, hasta 1995 en Argentina, y hasta 2000 en Italia, Japón, Eslovenia y Estados Unidos, pero a partir de esas fechas respectivas sus índices disminuyen hasta 2005 (en el caso de Francia los valores de 2000 y 2005 son prácticamente idénticos, pero ambos son significativamente inferiores al máximo de 1990). Los casos de

Chile y Finlandia son algo distintos, pues la disminución de su posmaterialismo se inicia en su primera investigación, en 1990 en ambos casos, y disminuye de forma continuada hasta 2005. Se podría argumentar que ésta ha sido también la pauta del grupo de países antes citado, casi unánimemente antiguos miembros del bloque soviético, que sin embargo no han sido seleccionados para este análisis. Y la razón es que tanto Finlandia como Chile no sólo partieron de niveles de desarrollo superiores, sino sobre todo que ambos han llegado a niveles de posmaterialismo superiores a 1,90 al menos en una oleada, algo que no ha ocurrido con los otros países no seleccionados.

Sin embargo, en trabajos anteriores (Díez Nicolás, 1966, 1967, 2000, 2001, 2004, 2007 y 2008) se ha tratado de demostrar que la internalización de los nuevos valores posmaterialistas, como en general sucede con respecto a los valores y actitudes sociales en general, siguiendo la teoría centro-periferia de Galtung (1964, 1976a, 1976b), tiene lugar antes en los grupos de «centro» social, es decir, en la elites o minorías, y sólo posteriormente van siendo aceptados y asimilados por la «periferia social», es decir, por las no-elites o mayorías sociales (Díez Nicolás, 2009c). Por ello, y para evitar además el posible problema de los promedios por países, se ha intentado verificar si la disminución de los valores posmaterialistas en cada uno de los diez países seleccionados se ha producido antes y/o con mayor intensidad entre los de «posición social alta», entre las elites o minorías de cada país, que en sus respectivas mayorías de la «periferia social».

POSMATERIALISMO Y POSICIÓN SOCIAL

En consecuencia, se ha construido el índice de posición social para estos diez países basado en siete variables (sexo, edad, nivel educativo, situación de empleo, ocupación, ingresos del hogar y hábitat de residencia)⁹. No obstante, algunos países, en alguna oleada, no incluyeron las preguntas relativas a tamaño del hábitat de residencia o a los ingresos mensuales del hogar. De las siete variables utilizadas para la construcción del índice de posición social, estas dos variables son las que han sido omitidas en alguna investigación o las que, habiendo sido incluidas, han tenido mayores proporciones de no respuesta¹⁰. Por ello, se han

⁹ El índice de posición social se ha construido mediante un procedimiento que corrige el utilizado por Galtung en los años sesenta en dos aspectos, en primer lugar concediendo un peso distinto a cada variable, y en segundo lugar permitiendo que alguna variable tenga más de dos categorías. Además, alguna variable (la centralidad geográfica, por ejemplo, ha sido omitida por la dificultad de medirla en los estudios comparados internacionales. En resumen, se ha asignado un punto a los hombres, y otro a los de 25 a 64 años. El nivel educativo, los ingresos del hogar y el tamaño del hábitat se han medido mediante tres categorías: bajo, medio y alto, a los que se han asignado 0, 1 y 2 puntos respectivamente. La situación de empleo se ha medido también en tres categorías: no empleados actualmente, empleados de tiempo parcial, y empleados de tiempo completo y autónomos, asignando también 0, 1 y 2 puntos respectivamente. Y el estatus ocupacional se ha medido mediante cuatro categorías: nunca tuvieron ocupación y ocupaciones bajas, medias y altas, a las que se asignaron respectivamente las puntuaciones de 0, 1 y 2. Así, el índice podría variar entre 0 y 12 puntos. Otros investigadores en España han utilizado también variaciones del índice de posición social desarrollado por Galtung (García Faroldi, 2004 y 2006).

¹⁰ Concretamente, sexo, edad, nivel educativo y situación de empleo fueron incluidas en todas las investigaciones. Pero la ocupación no fue incluida en Finlandia 90, el tamaño del hábitat no fue incluido en Argentina 81 y 90, en la oleada de 1981 en Francia, Italia, Japón, Países Bajos y España, y el nivel de ingresos no fue incluido en

construido tres variantes del índice de posición social, una incluyendo las siete variables citadas (cuya escala varía entre 0 y 12 puntos), otra excluyendo el tamaño del hábitat (que varía entre 0 y 10 puntos), y una tercera excluyendo el tamaño del hábitat y los ingresos mensuales (que varía entre 0 y 8 puntos). Los coeficientes de correlación entre cada una de las variables que componen estos tres índices de posición social y cada uno de los tres índices entre sí son estadísticamente significativos al nivel 0,01 excepto en tres casos en que los coeficientes no son significativos (la relación entre sexo y edad, entre sexo y tamaño del hábitat y entre edad y tamaño del hábitat). Debe resaltarse que los coeficientes de correlación de los tres indicadores de posición social entre sí son superiores a 0,90, lo que significa que pueden ser intercambiables. Por otra parte, un análisis de componentes principales con las siete variables utilizadas en la construcción del índice de posición social muestra la existencia de tres componentes, uno que engloba a los cuatro indicadores de estatus socioeconómico (situación de empleo, nivel educativo, ocupación e ingresos), que podría recibir la denominación de «estatus adquiridos», con valores superiores al 0,6 en los cuatro casos y relaciones positivas entre sí, un segundo factor que incluye sólo el tamaño del hábitat (que sería el factor territorial), y un tercer componente que incluye el sexo y la edad, que podría denominarse «estatus adscritos», y que además muestra una relación negativa entre ambos (lo que significa que los hombres tienen menos edad que las mujeres, es decir, que las mujeres sobreviven hasta edades más altas que los hombres, algo que es coherente con la situación real, especialmente en las sociedades más desarrolladas).

Tomando en consideración la alta relación entre los tres índices de posición social, y habiendo comprobado que en todos los análisis los tres índices proporcionan resultados prácticamente idénticos, se ha optado finalmente por utilizar exclusivamente el índice basado en seis variables (excluyendo sólo el tamaño del hábitat, que parece ser la variable con menor capacidad explicativa y la que no se incluyó en mayor número de investigaciones). En el Anexo III se ofrecen las distribuciones completas de los tres índices para el total agregado de los diez países, y agregadas en tres categorías (posición social baja, media y alta), así como los coeficientes de correlación de las siete variables componentes del índice y los tres índices entre sí. Y en el Anexo IV se presenta la distribución de los entrevistados en cada país y oleada en las tres categorías agregadas de posición social (baja, media y alta), además del porcentaje de entrevistados que no han podido ser incluidos en alguna de esas categorías por faltar información en alguna de las variables componentes del índice. Al agregar en sólo tres categorías cada una de las tres escalas de posición social se ha intentado que la categoría de «posición alta» incluyese sólo a una reducida minoría, pues para verificar la hipótesis de que el cambio de valores se produce antes en el «centro social» (de acuerdo con la terminología de Galtung) y sólo posteriormente en la periferia, era necesario reducir la definición de la élite que ocupa las posiciones socialmente más recompensadas y que, según la teoría centro-periferia, constituye la vanguardia en el cambio de las actitudes y los valores sociales. Por otra parte, puede comprobarse que aunque la proporción de los de posición alta suele

Argentina 81 y 05, ni en Eslovenia 95. Aparte de esas omisiones, la proporción de no-respuesta fue prácticamente nula en cuanto al sexo, la edad y la ocupación, del 1% en la situación de empleo, el 7% en el tamaño del hábitat, y el 17% en los ingresos mensuales del hogar.

ser inferior al 10% en los tres índices, eso es aún más cierto en el caso del índice POSO-10, es decir, el que se ha elegido como indicador más útil para los análisis, hasta el punto de que sólo en una investigación (Estados Unidos 95) el «centro social» constituye un 20% del total de entrevistados. En general, como puede observarse, los Estados Unidos son el país que tiene mayor proporción de entrevistados de alta posición social, en cualquiera de los tres índices.

CUADRO 2
PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LOS DE POSICIÓN SOCIAL ALTA (CENTRO SOCIAL), POR PAÍS

	Total	Hombres	25-64 años	Educación alta	Empleo tiempo completo	Ingresos altos	Ocupación alto prestigio
Argentina	(5.368)	47%	69	9	45	20	8
Chile	(4.700)	47%	72	15	46	35	9
Finlandia	(3.625)	49%	72	22	50	37	7
Francia	(4.818)	48%	68	23	43	32	10
Italia	(6.378)	48%	70	20	47	27	15
Japón	(5.727)	47%	74	23	53	36	14
Países Bajos	(4.289)	46%	70	29	36	42	13
Eslovenia	(4.083)	46%	72	20	52	21	11
España	(7.433)	48%	65	16	38	23	9
Estados Unidos	(8.115)	47%	66	42	51	46	26

Las características sociodemográficas de los que, de acuerdo con el índice POSO-10, han sido clasificados como de «posición social alta» (también denominados por Galtung como «centro social» por contraposición a la «periferia social», y por otros como «elites» por contraposición a las «masas» o «públicos») son muy similares en los diez países estudiados. Como es lógico, sólo se han tenido en cuenta las seis variables utilizadas para la construcción del POSO-10, omitiéndose el tamaño del lugar de residencia que, como se ha indicado, es una variable no incluida en muchas investigaciones y que en las que fue incluida presenta altos porcentajes de no-respuesta.

Teniendo en cuenta que todos los países tienen un grado de desarrollo entre alto y muy alto no es extraño que la composición de la «élite social» de estos diez países sea tan similar¹¹. En efecto, en todos los países la mitad de la elite son mujeres y la otra mitad hombres, entre dos tercios y tres cuartas partes tienen entre 25 y 64 años, entre un 15% y un 30% tienen un alto nivel educativo (con las excepciones de Argentina y Estados Unidos, que presentan proporciones significativamente más baja y más alta respectivamente), alrededor de la mitad tienen empleo a tiempo completo (excepto Países Bajos y España que tienen un nivel de empleo muy inferior), entre un 20% y un 35% tienen ingresos altos (excepto Países Bajos y Estados Unidos que superan significativamente esa proporción), y entre un 7% y un 15% tienen un estatus ocupacional alto (excepto los Estados Unidos que muestra una proporción casi doble). En conjunto, es evidente que la elite de estos diez países representa a esa parte de la sociedad que tiene más influencia en los acontecimientos, que son más emisores que receptores de comunicación (aunque también son los que consumen más medios de

comunicación). La educación parece ser la variable que más diferencia a las elites de unos y otros países, de manera que la proporción de los que tienen un alto nivel educativo en las elites de Argentina, Chile y España no supera el 20%, mientras que en Estados Unidos supera el 40%.

Como es lógico, la composición de la «periferia social», de los que tienen una posición social baja, es la contraria, pero lo que más destaca en su composición es que más del 70% de los que componen la «periferia social» en estos países son mujeres (sólo en Finlandia y Francia la proporción es algo inferior, aunque supera el 60%). Alrededor de la mitad de los de baja posición social son jóvenes (menores de 25 años) o mayores (de 65 y más años), más del 88% están sin empleo, más del 60% tienen un bajo nivel educativo (proporción que sólo es del 24% en Japón, del 36% en Estados Unidos y del 54% en Eslovenia), más del 60% tienen ingresos bajos (55% en España), y más del 70% tienen un estatus ocupacional bajo o nunca han estado ocupados.

En el caso concreto de España no sorprende el bajo nivel educativo de la población, algo que se viene arrastrando desde hace siglos debido a que la educación nunca fue obligatoria hasta 1970, cuando por primera vez se estableció hasta los 14 años tanto para niñas como para niños. Ello explica que sólo un 16% de la elite tenga un alto nivel educativo, y que un 82% de la periferia social tenga un bajo nivel educativo.

En el Anexo V se presenta el índice de posmaterialismo por posición social (utilizando la escala de 10 puntos agrupada en tres categorías), por país y oleada. El coeficiente de correlación del índice de posmaterialismo para el conjunto de los diez países y en todas las oleadas, con cada uno de los tres índices de posición social varía entre $r = 0,15$ (con el POSO-8) y $r = 0,18$ (con el POSO-12), y es de $r = 0,16$ con el POSO-10 que es el índice que se está utilizando aquí. Los tres coeficientes son estadísticamente significativos al nivel 0,01, como lo son también los coeficientes de correlación entre posmaterialismo y POSO-10 en todos los países, si bien al calcular los coeficientes por país y oleada se observan siete investigaciones en las que no son significativos¹², siendo los coeficientes significativos más altos los de España 95 y Francia 81, y los más bajos los de Corea del Sur, Eslovenia y Japón en 2000. En cualquier caso, y sin contar esas siete excepciones mencionadas, la relación entre posición social y posmaterialismo es muy fuerte en todas las sociedades, más intensa incluso que entre estatus socioeconómico y posmaterialismo (Díez Nicolás, 1992), confirmando no sólo la hipótesis de Inglehart de que los grupos sociales que por su mejor condición socioeconómica antes se benefician de una mayor seguridad personal y económica y por tanto antes aceptan los nuevos valores sociales de autoexpresión, sino también la hipótesis de Galtung relativa a que el «centro social» internaliza antes los nuevos valores y actitudes sociales.

Pero estas relaciones no explican por qué en algunas sociedades desarrolladas parece haberse producido un cambio de tendencia hacia una disminución de los valores posmaterialistas. Si, como parece, la seguridad personal y económica alcanzada en la mayoría de los países más desarrollados durante las décadas de los sesenta, de los setenta e incluso de los ochenta, comenzó a resquebrajarse en los noventa y aún más a partir del nuevo siglo XXI por

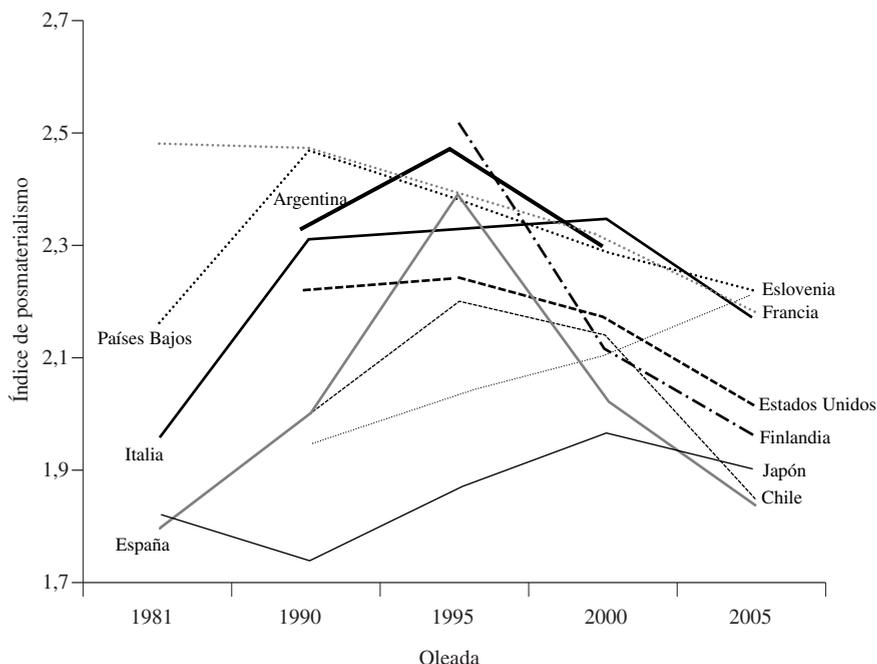
¹¹ En relación con el papel de las elites en la formación y difusión de actitudes y valores sociales, pueden consultarse algunas obras clásicas como Bottomore, 1964; Etzioni-Halevy, 1997; Halle, 1966; Lasswell, 1952; Van der Veer, 1976, entre otros.

¹² Finlandia 2000, Japón 81-95 y 05, Corea del Sur 05, y Estados Unidos 00 y 05.

el aumento del terrorismo, el crimen organizado y la delincuencia, y por la globalización y las nuevas corrientes económicas neoliberales así como por el creciente capitalismo financiero internacional. En otras palabras, si está disminuyendo la seguridad económica y personal, parece evidente que debería igualmente disminuir la orientación posmaterialista y aumentar el deseo de mantener las cotas de seguridad precedentes, y siguiendo la teoría centro-periferia, deberían ser los del «centro social» los que primero iniciaran ese cambio hacia valores menos posmaterialistas, los que antes percibirían que el contexto social en el que se desarrollaron esos nuevos valores posmaterialistas está cambiando y por tanto requiere una vuelta hacia los valores que enfatizan la seguridad.

Los datos del Anexo V parecen confirmar estas hipótesis. En efecto, con sólo tres excepciones (Finlandia 00, y Japón y Estados Unidos 05, se observa en todos los países y oleadas que el posmaterialismo es mayor cuanto más alta es la posición social del individuo, como se esperaba. Sin embargo, cuando se comparan los niveles de posmaterialismo para cada categoría de posición social a lo largo del tiempo (desde la primera a la última oleada en que participaron), se comprueba que el posmaterialismo ha disminuido entre los de posición social alta («centro social», elites) de manera general en todos los países (excepto Japón y Eslovenia, que no presentan una pauta clara). Esa disminución es perfectamente observable en Francia desde 1981, en los Países Bajos desde 1990, en Argentina, Chile, Finlandia, España y Estados Unidos desde 1995, en Italia desde 2000, y con las excepciones de Japón y Eslovenia.

GRÁFICO 2
ÍNDICE DE POSMATERIALISMO DEL CENTRO SOCIAL, POR PAÍS Y OLEADA



La disminución del posmaterialismo entre las elites de algunos países ha sido muy evidente, hasta el punto de que el índice de su última investigación es inferior incluso al de la primera investigación en que participaron (Argentina, Chile, Finlandia, Francia y Estados Unidos), como puede apreciarse en el Gráfico 2 (en el que una vez más se han estimado los valores del índice de posmaterialismo para Francia, Italia y Países Bajos en 1995 mediante la media aritmética entre sus valores de 1990 y 2000, con el fin de facilitar la visualización de las tendencias).

Por el contrario, cuando se observan los valores del índice de posmaterialismo entre la «periferia social», la pauta general que se observa es que el posmaterialismo ha seguido aumentando, y no ha disminuido como entre las elites. Las únicas excepciones parecen ser los Países Bajos (el posmaterialismo en la periferia social disminuye desde 1990), Finlandia y España (desde 1995) y Estados Unidos (desde 2000). Además, en todos los países excepto Finlandia, el posmaterialismo de la «periferia social» es mayor en la última investigación realizada que en la primera, al contrario de lo que se ha visto entre las elites.

En conclusión, la evidencia empírica parece confirmar la hipótesis de que el retroceso hacia valores menos posmaterialistas, más preocupados por la seguridad, se ha producido antes entre los de «centro social», porque son los primeros en haber percibido el cambio en el contexto social hacia un incremento de la inseguridad personal y económica.

POSICIÓN SOCIAL Y AUTORIDAD

Una de las características de la industrialización, de acuerdo con la teoría elaborada por Inglehart, es el importante papel de la autoridad en todos los ámbitos de la sociedad: en la familia, en la educación, en el trabajo, en la política, incluso en la religión. El proceso de modernización implicó pasar de una economía estable a otra caracterizada por el crecimiento o el desarrollo, de la autoridad tradicional a la autoridad legal-racional, de los valores religiosos y comunitarios a la motivación de logro y a la meritocracia (McClelland, 1961). Pero la autoridad fue el valor central del proceso de modernización e industrialización porque requería fuertes dosis de control social, aunque fuese para pasar de una autoridad tradicional a otra legal-racional. Sin embargo, el paso de la modernización a la posmodernización ha implicado todo lo contrario, un abandono e incluso un rechazo de la autoridad en todos los ámbitos sociales: en la familia, en la escuela, en el trabajo, en la política, etc. El rechazo a la autoridad se ha visto acompañado de un énfasis en el bienestar personal, en el individualismo y sus derechos y libertades, en los valores «de emancipación». En pocas décadas casi todos los países posindustriales han logrado sucesivamente una inmensa ampliación de sus derechos y libertades individuales: el derecho a elegir los productos de consumo, el derecho a elegir a sus representantes políticos, a participar en las decisiones que le afectan en su trabajo, en su comunidad, en la escuela de sus hijos, el derecho a la orientación sexual, incluso al cambio de sexo (y pagado por la Seguridad Social), el derecho al divorcio, a la planificación de los hijos, al aborto, y ya se está debatiendo seriamente el derecho a la muerte digna, la eutanasia. Los derechos sociales al subsidio de paro, a la pensión de jubilación, a la atención sanitaria, y muchos otros característicos del estado del bienestar ya se habían logrado en casi

todos esos países durante el proceso de modernización, pero la posmodernización ha añadido todos esos otros derechos y libertades individuales citados. Así pues, junto al crecimiento de los nuevos derechos y libertades individuales se ha observado un creciente rechazo de la autoridad.

Sin embargo, si como se ha tratado de demostrar anteriormente, el incremento de la inseguridad personal y económica está conduciendo a una disminución de los valores posmaterialistas y a un retorno hacia los valores que enfatizan la seguridad, parecería coherente esperar que también se esté iniciando una recuperación del valor de la autoridad para garantizar la seguridad.

CUADRO 3
PORCENTAJE DE ENTREVISTADOS QUE AFIRMAN QUE SERÍA BUENO QUE HUBIERA UN MAYOR RESPETO A LA AUTORIDAD

	1981	1990	1995	2000	2005
Argentina	59	69	63	70	75
Chile		80	54	54	64
Finlandia		24	27	37	42
Francia	52	55		67	85
Italia	62	47		49	46
Japón	6	5	7	4	3
Países Bajos	54	52		67	71
Eslovenia		65	36	40	35
España	75	69	70	60	78
Estados Unidos	84	76	77	71	59

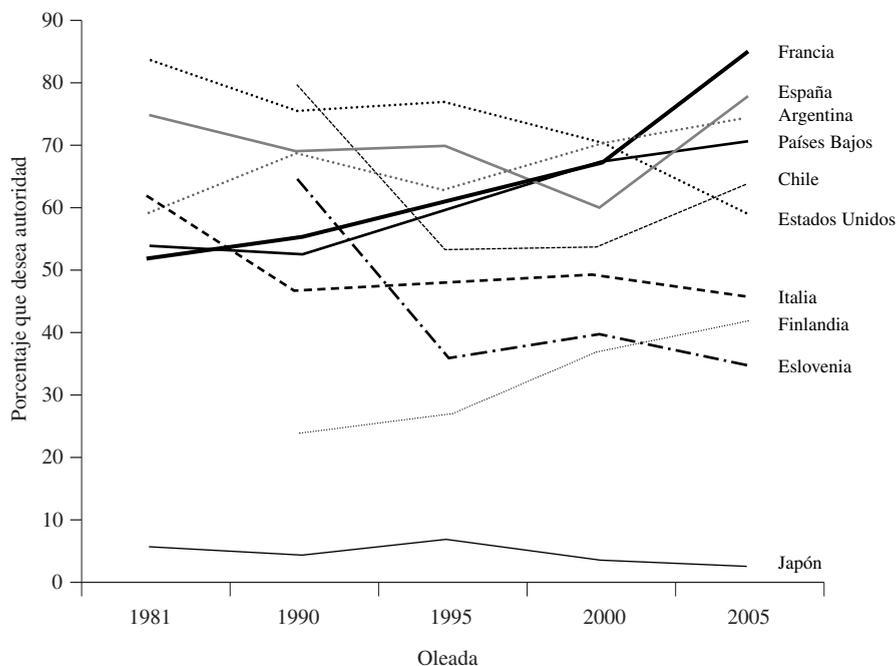
De manera más precisa, cuando se pregunta a la gente si creen que es bueno o malo, o les da igual, que haya más respeto a la autoridad, la proporción de individuos que contesta que eso sería bueno ha aumentado entre 1981 y 2005 en la mayoría de los países seleccionados aquí, excepto en Japón (país en el que parece haber un rechazo cultural bastante general y persistente a la autoridad, posiblemente por el rechazo también muy intenso y generalizado a lo militar y a cualquier tipo de guerra), Italia (que desde 1990 mantiene el mismo nivel sin variación), Eslovenia (que desde 1995 mantiene un nivel sin cambios), y Estados Unidos (que contrariamente a la pauta general, ha reducido su aprecio por la autoridad entre 1981 y 2005, posiblemente porque su nivel de aceptación de la autoridad ha sido siempre muy elevado).

Debe recordarse que, de acuerdo con la hipótesis de la posmodernización, debería esperarse un crecimiento continuado de la orientación posmaterialista así como una reducción continuada del respeto a la autoridad. Pero, de acuerdo con la hipótesis de retorno a los valores de seguridad que en este artículo se está examinando, el inicio del retorno hacia esos valores más materialistas debería ir acompañado de una revalorización de la autoridad. Los datos parecen confirmar que vuelve el respeto por la autoridad en la mayoría de los países analizados. En algunos países la opinión de que es bueno un mayor respeto por la autoridad

ha aumentado más o menos continuamente desde su primera investigación hasta el año 2005 (Argentina, Finlandia, Francia), pero en otros disminuyó hasta la investigación de 1995 (Países Bajos), o de 2000 (Chile y España) y ha aumentado significativamente después.

En el Gráfico 3 se puede ver cierta tendencia generalizada al incremento del respeto hacia la autoridad.

GRÁFICO 3
PORCENTAJE QUE DESEA MAYOR RESPETO A LA AUTORIDAD, POR PAÍS Y OLEADA



Como en anteriores gráficos, se han estimado los valores intermedios para Francia, Italia y Países Bajos en 1995 mediante la media aritmética entre sus valores de 1990 y 2000, con el fin de facilitar la visualización de las tendencias. Puede observarse sin embargo que en la mitad de estos países (Argentina, Finlandia, Francia, Países Bajos y España) el porcentaje que considera bueno un mayor respeto hacia la autoridad es máximo en la investigación de 2005, pero en cuatro de los restantes países (Chile, Italia, Eslovenia y Estados Unidos) el máximo respeto a la autoridad se encuentra en la investigación más antigua, 1981 o 1990. Japón, como se ha dicho, presenta en todos los casos unos porcentajes inferiores al 10% que consideran bueno el respeto a la autoridad.

El coeficiente de correlación entre posmaterialismo y mayor respeto a la autoridad, para el conjunto de la muestra (todos los países y oleadas) es negativo y estadísticamente significativo al nivel 0,01, lo que significa que las personas más orientadas hacia los nuevos valores de autoexpresión consideran que sería «malo» que hubiese mayor respeto hacia la autoridad. El mismo resultado se obtiene al examinar la relación en cada uno de los diez países,

sin excepción. Y cuando se examinan las relaciones por país y oleada se encuentran seis investigaciones en que la relación no es significativa¹³, pero en todas las demás la relación es estadísticamente significativa (generalmente al nivel 0,01 y en algunos casos al nivel 0,10) y negativa.

Los mismos resultados se obtienen también al analizar la relación entre posición social (POSO-10) y respeto hacia la autoridad, unos coeficientes de correlación negativos y estadísticamente significativos tanto en el conjunto de la muestra de todos los países y oleadas (excepto en Finlandia, donde la relación no es significativa), como cuando se examina la relación por país y oleada, aunque con once excepciones¹⁴ que no impiden que en la gran mayoría de las investigaciones se mantenga la relación negativa y significativa, sugiriendo que cuanto más alta es la posición social de los individuos menor es su deseo de un mayor respeto por la autoridad.

Todos estos resultados sugieren en general la confirmación de la teoría de Inglehart sobre la posmodernización, en el sentido de que este proceso se caracteriza por un crecimiento de los valores de autoexpresión y por un descenso de importancia de la autoridad. Pero, de la misma manera que se ha demostrado que existen indicios bastante consistentes de que los valores de autoexpresión pueden estar disminuyendo a favor de un incremento de los valores que enfatizan la seguridad, y que este cambio parece que se está produciendo antes y con mayor intensidad entre los de «centro social», es decir, entre las elites de ciertos países muy desarrollados, es posible que también se esté produciendo en estos países un incremento del respeto hacia la autoridad, y que este incremento sea más intenso y más temprano entre las elites que en la «periferia social».

En el Anexo VI se presentan los porcentajes de individuos que considerarían bueno un mayor respeto por la autoridad, por país, oleada y posición social (POSO-10). Confirmando las correlaciones antes comentadas, se observa en la mayoría de los casos, con sólo tres excepciones¹⁵, que el respeto por la autoridad es mayor entre los de más baja posición social que entre los de más alta condición (que han logrado mayores niveles de seguridad), como cabría esperar de acuerdo con la teoría.

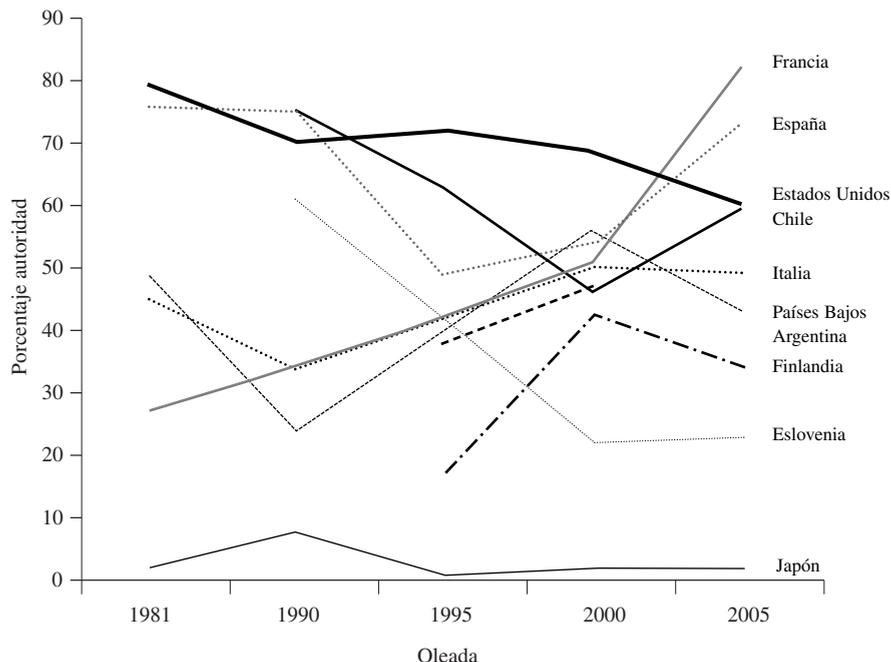
Y, sin embargo, cuando se toman en consideración sólo los de «centro social», se observa que en cinco de los diez países (Argentina, Chile, Francia, Italia y España) la tendencia al incremento de los deseos de mayor respeto a la autoridad es muy clara. Estos cinco países se caracterizan por tener desde hace algún tiempo claros problemas de seguridad, económica y personal en el caso de Argentina y Chile, y más salientes en cuanto a la seguridad personal en España, Francia e Italia, debido al incremento importante del crimen organizado, la delincuencia urbana, los problemas derivados de la integración de los inmigrantes, e incluso del terrorismo en el caso de España, aunque también se percibe un incremento de la inseguridad económica en ciertos segmentos sociales debido a la pérdida de poder adquisitivo de los salarios, el abaratamiento del empleo, el paro, la deslocalización industrial consecuencia de la globalización, etc.

¹³ Argentina 05, Chile 95, Finlandia 00, Japón 90 y 95, Eslovenia 90.

¹⁴ Chile 90, 95 y 05, Finlandia 95, 00 y 05, Italia 05, Japón 95, Países Bajos 05, Eslovenia 90, y Estados Unidos 00.

¹⁵ Chile 95, Finlandia 00, e Italia 05.

GRÁFICO 4
 PORCENTAJE DE CENTRO SOCIAL QUE CONSIDERA BUENO UN MAYOR RESPETO
 POR LA AUTORIDAD, POR PAÍS Y OLEADA



En otros tres países (Estados Unidos, Países Bajos y Finlandia) es igualmente clara la tendencia a la disminución de los deseos de mayor autoridad, en el caso de Estados Unidos porque, contrariamente a lo señalado para los cinco países del primer grupo, se han mantenido siempre (incluso ahora) altos niveles de respeto a la autoridad, y más bien sectores crecientes de la sociedad norteamericana están muy preocupados por el recorte de libertades individuales a los que se les está sometiendo después del 11-S para mejor garantizar la seguridad nacional, lo que puede explicar el ligero descenso en la consideración del respeto a la autoridad como algo bueno. En cuanto a los Países Bajos y Finlandia, posiblemente no han experimentado todavía amenazas importantes a su seguridad personal y económica, por lo que continúa disminuyendo el deseo de un mayor respeto a la autoridad. El caso de Eslovenia parece ser de transición, una fuerte disminución de los deseos de autoridad porque es un país que sólo recientemente ha salido de una situación de más de cuarenta años de sometimiento a una dictadura interna y externa, pero posiblemente inicie una demanda de mayor respeto a la autoridad a medida que se olvide ese periodo y se constaten algunos de los problemas mencionados para los cinco países indicados en el primer grupo. Finalmente, el caso de Japón es totalmente excepcional, y refleja posiblemente el rechazo a una autoridad a la que se considera responsable de los desastres de la Segunda Guerra Mundial.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El objetivo principal de esta investigación ha sido verificar la hipótesis principal de la teoría de Inglehart sobre el cambio de valores respecto a que en todas las sociedades se está produciendo desde la Segunda Guerra Mundial un cambio en sus sistemas de valores desde una situación de escasez en la que la mayoría de la población carecía de seguridad personal y económica, a otra situación en la que proporciones crecientes de la población tendrían garantizadas su seguridad personal y económica. De manera complementaria, una hipótesis derivada es que el cambio de valores se produciría antes y con mayor intensidad en aquellos países, y en aquellos grupos sociales dentro de cada país, que por su mayor desarrollo y capacidad económica antes lograsen esos mayores niveles de seguridad. Estas dos hipótesis han sido verificadas ampliamente (ciertamente con algunas especificaciones) para países con muy diferentes niveles de desarrollo económico, político y social, desde hace más de treinta años. Díez Nicolás ha complementado o precisado la segunda hipótesis en el sentido de que más que entre los países e individuos que disfrutaban de una mejor situación socioeconómica el cambio de valores se produce antes entre los países e individuos que ocupan las posiciones sociales más centrales en el sistema social, las más recompensadas socialmente y no sólo económicamente, las minorías que además de tener mayores ingresos o empleos más prestigiosos tienen también un nivel educativo más alto, están en los grupos de edad adulta, etc., y que por tanto tienen mayores conocimientos, más opiniones, son emisores más que receptores de opinión, tienen un estilo de pensamiento más enfocado a medios que a fines, son más gradualistas y menos dogmáticos, etc., siguiendo a Galtung en su teoría centro-periferia.

Partiendo de los supuestos de los que parte Inglehart, la hipótesis de trabajo que se ha intentado verificar es la de que si se producen cambios significativos en el contexto social, económico y político de las sociedades desarrolladas que han alcanzado altos niveles de seguridad, en el sentido de que aumenten los niveles de inseguridad personal (p. e., por el terrorismo internacional, el crimen organizado, el narcotráfico, la delincuencia urbana, los problemas de integración social derivados de unos flujos inmigratorios de gran volumen y en muy poco tiempo, etc.), y de inseguridad económica (p. e., por la escasez de empleo cualificado y el abaratamiento del empleo, por la deslocalización industrial, por la globalización de la economía, por el crecimiento del capitalismo financiero, por las corrientes neoliberales que imponen las grandes corporaciones internacionales, etc.), entonces habría que esperar que se produzca una disminución de los valores posmaterialistas, de autoexpresión, y un incremento subsiguiente de los valores de seguridad. Además, y en la medida en que las minorías del «centro social» son las que internalizan antes los nuevos valores, se ha complementado esa hipótesis con otra relativa a que el cambio hacia los valores de seguridad se producirán antes entre las minorías del «centro social», entre los de alta posición social.

Para verificar estas hipótesis se han utilizado los datos disponibles de los estudios de valores, la Encuesta Mundial de Valores (WVS) y el Estudio Europeo de Valores (EVS) incluidos en el fichero agregado de las cinco primeras oleadas (1981, 1990, 1995, 1999-2000 y 2005). Este fichero agregado incluye 96 sociedades¹⁶, con un total de 240 investigaciones,

de las que se han seleccionado aquellas sociedades que han participado al menos en tres oleadas y que en al menos una de ellas hayan mostrado un índice de posmaterialismo superior a 1,90 (en una escala de 1 a 3).

Se ha medido el índice de posmaterialismo a través de la escala de 4 ítems de Inglehart, puesto que muchas investigaciones no han incluido la escala de 12 ítems también utilizada en otros análisis. En todo caso, el coeficiente de correlación entre el índice basado en 4 ítems y el basado en 12 ítems, para los países que disponen de ambos, es de $r = 0,74$ (significativo al nivel 0,01). Se ha construido también el índice de posición social sobre la base de siete variables, dos sociodemográficas, cuatro socioeconómicas y una territorial. Teniendo en cuenta que muchas investigaciones no incluían el tamaño del hábitat, y que la proporción de no respuesta a esa pregunta y a la de los ingresos mensuales del hogar es muy alta, se calcularon tres índices de posición social, uno que incluye las siete variables y produce una escala de 0 a 12 puntos, otra que excluye la variable tamaño del hábitat y que varía entre 0 y 10 puntos, y una tercera que excluye el tamaño del hábitat y los ingresos del hogar, que varía de 0 a 8 puntos. Los coeficientes de correlación entre los tres índices son superiores a $r = 0,90$ y finalmente se optó por el índice de 0 a 10 puntos, que a efectos de los análisis descriptivos se ha reducido a tres categorías de posición social baja, media y alta.

Así pues, el análisis se ha basado en un total de 10 países, todos ellos relativamente desarrollados: Argentina, Chile, Finlandia, Francia, Italia, Japón, Países Bajos, Eslovenia, España y Estados Unidos, todos los cuales cumplen con los requisitos exigidos de haber participado en al menos tres investigaciones, de haber mostrado un alto nivel de posmaterialismo (1,90 o más) al menos en una investigación, y de mostrar una disminución del posmaterialismo en su investigación o investigaciones más recientes.

El análisis de los datos por país y oleada ha permitido confirmar que los valores posmaterialistas son en general más altos entre los del «centro social» que en la «periferia social», confirmando así la principal hipótesis de Inglehart y confirmando asimismo la teoría centro-periferia de Galtung. Pero al mismo tiempo, los resultados obtenidos han permitido verificar la hipótesis principal establecida en esta investigación, la de que al haber disminuido la seguridad personal y económica en los países más desarrollados ya se ha iniciado una disminución de los valores posmaterialistas en el conjunto de la sociedad, y que esta disminución ha sido más temprana y más intensa entre la minoría del «centro social» (alta posición social). En efecto, en ocho de los países analizados (todos excepto Eslovenia y Japón) el posmaterialismo ha disminuido significativamente entre los de alta posición social en la última o las últimas investigaciones realizadas. Por el contrario, el posmaterialismo ha seguido aumentando en la «periferia social». Es decir, el cambio en los valores se ha producido en el «centro social», pero no en la «periferia social», confirmando nuestra hipótesis y la hipótesis genérica de Galtung relativa a que el cambio de valores sociales siempre se manifiesta antes entre los de «centro social».

Por otra parte, y como consecuencia de lo anterior, se había formulado otra hipótesis complementaria, la de que puesto que el respeto por la autoridad había perdido importancia en el proceso de posmodernización desde las sociedades industrializadas a las posindustriales,

¹⁶ La etiqueta o denominación del fichero es XWVSEVS_1981_2005_v20070409.sav, al que se han añadido los datos pertinentes para España 2007.

al tiempo que crecían en importancia los valores posmaterialistas y de «emancipación», si se producía una inflexión en ese proceso en el sentido de una disminución de los valores posmaterialistas y un retorno hacia valores que enfatizan la seguridad, tendría que observarse también un incremento del respeto a la autoridad. Los datos demuestran que aunque hay una fuerte relación positiva entre posmaterialismo y posición social con la opinión de que es bueno un mayor respeto hacia la autoridad en todos los países y oleadas, el análisis temporal demuestra igualmente que se ha producido un incremento significativo reciente favorable a un mayor respeto hacia la autoridad en cinco de los diez países analizados: Argentina, Finlandia, Francia, Países Bajos y España, mientras que en otros cuatro sigue disminuyendo esa opinión favorable a un mayor respeto hacia la autoridad (Chile, Italia, Países Bajos y Estados Unidos), y en Japón esa opinión se ha mantenido en niveles muy bajos en las cinco investigaciones. Al examinar estos datos por posición social se ha podido observar igualmente que en cinco países (Argentina, Chile, Francia, Italia y España) ha aumentado la opinión de que es bueno que aumente el respeto por la autoridad entre los de «centro social», y sólo en tres parece haber una clara disminución de esa opinión entre la minoría de «centro social» (Estados Unidos, Países Bajos y Finlandia), mientras que la tendencia no es muy clara en Eslovenia y Japón.

Hace tiempo que al analizar datos para España habíamos percibido la posibilidad de que el cambio en el contexto social de nuestra sociedad hacia mayores niveles de inseguridad personal y económica pudieran ser la causa de una disminución en los valores posmaterialistas (Díez Nicolás, 2007b). Los datos analizados aquí parecen confirmar que esta tendencia no es exclusiva de España, sino que podría estar produciéndose en otras sociedades muy desarrolladas. Es curioso, aunque no se puede desarrollar aquí el análisis explicativo por exceder los objetivos de este trabajo, que los cinco países en que está aumentando la opinión favorable a un mayor respeto hacia la autoridad son «latinos» (europeos y americanos), mientras que los tres países en que sigue disminuyendo esa opinión favorable son anglosajones. Habrá que continuar examinando datos para otros países con el fin de determinar si este cambio es coyuntural, a corto plazo, o si es una tendencia de larga duración, como lo fue durante décadas el cambio hacia valores posmaterialistas y de «autoexpresión». La crisis económica y financiera que ha afectado a todos los países, especialmente a los más desarrollados, a partir de 2007, debería provocar un incremento aún mayor de la inseguridad económica y, por tanto, una disminución de los valores posmaterialistas, incluso un claro retorno hacia valores materialistas. Los datos de la nueva oleada WVS realizada en 2010-2012 suministrarán los datos para verificar si se confirma y amplía a un mayor número de países el cambio hacia valores más materialistas debido al incremento de la inseguridad económica y personal. Pero quedan pendientes algunas cuestiones importantes para futuras investigaciones: ¿puede ser compatible una disminución de los valores posmaterialistas y el correspondiente retorno hacia valores de mayor seguridad personal y económica con un incremento continuado de los valores de «emancipación», es decir, con un incremento continuado de los valores que enfatizan los derechos y libertades individuales? O dicho en otras palabras, ¿serán compatibles los valores de libertad y seguridad o uno de ellos cederá terreno ante el otro?

ANEXO I

NÚMERO TOTAL DE SOCIEDADES QUE HAN PARTICIPADO EN LOS ESTUDIOS DE VALORES (EVS O WVS), POR PAÍS Y OLEADA (CON INDICACIÓN DEL NÚMERO DE ENTREVISTADOS EN CADA CASO)

	1981-1984	1989-1993	1994-1999	1999-2004	2005-2006	N=
África del Sur	0	2.736	2.935	3.000	0	8.671
Albania	0	0	999	1.000	0	1.999
Alemania	0	3.437	2.026	2.036	2.064	9.563
Alemania occidental	1.305	0	0	0	0	1.305
Andalucía	0	0	1.803	0	0	1.803
Andorra	0	0	0	0	1.003	1.003
Arabia Saudita	0	0	0	1.502	0	1.502
Argelia	0	0	0	1.282	0	1.282
Argentina	1.005	1.002	1.079	1.280	1.002	5.368
Armenia	0	0	2.000	0	0	2.000
Australia	1.228	0	2.048	0	1.421	4.697
Austria	0	1.460	0	1.522	0	2.982
Azerbaiján	0	0	2.002	0	0	2.002
Bangladesh	0	0	1.525	1.500	0	3.025
Bélgica	1.145	2.792	0	1.912	0	5.849
Bielorrusia	0	1.015	2.092	1.000	0	4.107
Bosnia-Herzegovina	0	0	1.200	1.200	0	2.400
Brasil	0	1.782	1.149	0	1.500	4.431
Bulgaria	0	1.034	1.072	1.000	1.001	4.107
Canadá	1.254	1.730	0	1.931	2.148	7.063
Chile	0	1.500	1.000	1.200	1.000	4.700
China	0	1.000	1.500	1.000	0	3.500
Chipre	0	0	0	0	1.050	1.050
Colombia	0	0	6.025	0	3.025	9.050
Corea del Sur	970	1.251	1.249	1.200	1.200	5.870
Croacia	0	0	1.196	1.003	0	2.199
Dinamarca	1.182	1.030	0	1.023	0	3.235
Egipto	0	0	0	3.000	0	3.000
El Salvador	0	0	1.254	0	0	1.254
Eslovaquia	0	1.602	1.095	1.331	0	4.028
Eslovenia	0	1.035	1.007	1.006	1.037	4.085
España	2.303	4.147	1.211	2.409	1.200	11.270
Estados Unidos	2.325	1.839	1.542	1.200	1.249	8.155
Estonia	0	1.008	1.021	1.005	0	3.034
Federación Rusa	0	1.961	2.040	2.500	2.033	8.534

NÚMERO TOTAL DE SOCIEDADES QUE HAN PARTICIPADO EN LOS ESTUDIOS DE VALORES
(EVS O WVS), POR PAÍS Y OLEADA (CON INDICACIÓN DEL NÚMERO DE ENTREVISTADOS
EN CADA CASO) (CONT.)

	1981-1984	1989-1993	1994-1999	1999-2004	2005-2006	N=
Filipinas	0	0	1.200	1.200	0	2.400
Finlandia	0	588	987	1.038	1.014	3.627
Francia	1.200	1.002	0	1.615	1.001	4.818
Galicia	0	0	1.200	0	0	1.200
Georgia	0	0	2.008	0	0	2.008
Gran Bretaña	1.167	1.484	1.093	1.000	1.041	5.785
Grecia	0	0	0	1.142	0	1.142
Guatemala	0	0	0	0	1.000	1.000
Hong Kong	0	0	0	0	1.252	1.252
Hungría	1.464	999	650	1.000	0	4.113
India	0	2.500	2.040	2.002	0	6.542
Indonesia	0	0	0	1.004	2.015	3.019
Irak	0	0	0	2.325	2.701	5.026
Irán	0	0	0	2.532	0	2.532
Irlanda	1.217	1.000	0	1.012	0	3.229
Irlanda del Norte	312	304	0	1.000	0	1.616
Islandia	927	702	0	968	0	2.597
Israel	0	0	0	1.199	0	1.199
Italia	1.348	2.018	0	2.000	1.012	6.378
Japón	1.204	1.011	1.054	1.362	1.096	5.727
Jordania	0	0	0	1.223	0	1.223
Kirguistán	0	0	0	1.043	0	1.043
Letonia	0	903	1.200	1.013	0	3.116
Lituania	0	1.000	1.009	1.018	0	3.027
Luxemburgo	0	0	0	1.211	0	1.211
Macedonia	0	0	995	1.055	0	2.050
Malasia	0	0	0	0	1.200	1.200
Malta	467	393	0	1.002	0	1.862
Marruecos	0	0	0	2.264	0	2.264
México	0	1.531	2.364	1.535	1.560	6.990
Moldavia	0	0	984	1.008	1.046	3.038
Nigeria	0	1.001	1.996	2.022	0	5.019
Noruega	1.051	1.239	1.127	0	0	3.417
Nueva Zelanda	0	0	1.201	0	954	2.155
País Vasco	0	0	2.205	0	0	2.205
Países Bajos	1.221	1.017	0	1.003	1.050	4.291
Pakistán	0	0	733	2.000	0	2.733

NÚMERO TOTAL DE SOCIEDADES QUE HAN PARTICIPADO EN LOS ESTUDIOS DE VALORES (EVS O WVS), POR PAÍS Y OLEADA (CON INDICACIÓN DEL NÚMERO DE ENTREVISTADOS EN CADA CASO) (CONT.)

	1981-1984	1989-1993	1994-1999	1999-2004	2005-2006	N=
Perú	0	0	1.211	1.501	0	2.712
Polonia	0	1.920	1.153	1.095	1.000	5.168
Portugal	0	1.185	0	1.000	0	2.185
Puerto Rico	0	0	1.164	720	0	1.884
República Checa	0	3.033	1.147	1.908	0	6.088
República Dominicana	0	0	417	0	0	417
Rumanía	0	1.103	1.239	1.146	1.776	5.264
Serbia	0	0	0	0	1.220	1.220
Serbia y Montenegro	0	0	1.520	2.260	0	3.780
Singapur	0	0	0	1.512	0	1.512
Suecia	954	1.047	1.009	1.015	1.003	5.028
Suiza	0	1.400	1.212	0	0	2.612
Taiwán	0	0	780	0	1.225	2.005
Tambor	1.262	0	500	0	0	1.762
Tanzania	0	0	0	1.171	0	1.171
Trinidad y Tobago	0	0	0	0	1.002	1.002
Turquía	0	1.030	1.907	4.607	0	7.544
Ucrania	0	0	2.811	1.195	1.000	5.006
Uganda	0	0	0	1.002	0	1.002
Uruguay	0	0	1.000	0	1.000	2.000
Valencia	0	0	501	0	0	501
Venezuela	0	0	1.200	1.200	0	2.400
Vietnam	0	0	0	1.000	1.495	2.495
Zimbabwe	0	0	0	1.002	0	1.002
Total	26.511	62.771	84.887	101.172	49.396	325.937

ANEXO II

ÍNDICE DE POSMATERIALISMO BASADO EN 4 ÍTEMS (ESCALA DE 1 A 3 PUNTOS)
 EN LAS SOCIEDADES QUE HAN PARTICIPADO EN AL MENOS TRES OLEADAS
 DE LOS ESTUDIOS DE VALORES

	1981-1984	1989-1993	1994-1999	1999-2004	2005-2006
África del Sur	-	1,67	1,61	1,67	-
Alemania	-	2,13	2,22	1,84	1,94
Argentina	1,79	1,94	2,12	2,07	1,87
Australia	-	-	2,27	-	2,09
Bélgica	1,81	2,02	-	2,03	-
Bielorrusia	-	1,73	1,57	1,57	-
Brasil	-	1,66	1,61	-	1,79
Bulgaria	-	1,80	1,51	1,58	1,46
Canadá	1,94	2,14	-	2,20	2,18
Chile	-	1,94	1,88	1,89	1,84
China	-	1,55	1,31	1,54	-
Corea del Sur	1,66	1,66	1,59	1,59	1,48
Dinamarca	2,14	1,99	-	2,08	-
Eslovaquia	-	1,70	1,61	1,58	-
Eslovenia	-	1,76	1,94	1,99	1,95
España	1,61	1,96	1,89	1,92	1,76
Estados Unidos	-	2,06	2,11	2,15	1,98
Estonia	-	1,74	1,65	1,62	-
Federación Rusa	-	1,64	1,46	1,48	1,46
Finlandia	-	2,27	2,19	1,85	1,86
Francia	1,87	2,04	-	1,90	1,92
Gran Bretaña	1,91	1,99	2,07	-	2,15
Hungría	1,51	1,57	1,42	1,53	-
India	-	1,66	1,52	1,56	-
Irlanda	1,69	1,96	-	1,93	-
Irlanda del Norte	1,56	1,93	-	1,90	-
Islandia	1,91	1,85	-	1,89	-
Italia	1,65	2,00	-	2,14	2,01
Japón	1,69	1,81	1,81	1,92	1,84
Letonia	-	1,82	1,68	1,70	-
Lituania	-	1,85	1,59	1,80	-
Malta	1,84	1,62	-	1,72	-
México	-	1,86	1,97	1,89	2,00
Moldavia	-	-	1,46	1,56	1,67
Nigeria	-	1,72	1,59	1,73	-

ÍNDICE DE POSMATERIALISMO BASADO EN 4 ÍTEMS (ESCALA DE 1 A 3 PUNTOS)
 EN LAS SOCIEDADES QUE HAN PARTICIPADO EN AL MENOS TRES OLEADAS
 DE LOS ESTUDIOS DE VALORES (CONT.)

	1981-1984	1989-1993	1994-1999	1999-2004	2005-2006
Noruega	1,77	1,81	1,98	-	-
Países Bajos	1,95	2,24	-	2,11	1,97
Polonia	-	1,77	1,65	1,68	1,76
República Checa	-	1,78	1,78	1,85	-
Rumanía	-	1,63	1,57	1,62	1,57
Suecia	1,89	2,09	2,11	2,16	2,20
Turquía	-	1,95	1,95	1,97	-
Ucrania	-	-	1,48	1,57	1,55

ANEXO III

DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA TOTAL POR POSICIÓN SOCIAL EN TRES ESCALAS

POSO-12	n	% válido		POSO-10	n	% válido		POSO-8	n	% válido	
0,00	287	0,5	0,9	0,00	1.091	2,0	2,6	0,00	2.159	4,0	4,2
1,00	980	1,8	2,9	1,00	2.996	5,5	7,3	1,00	6.691	12,3	13,1
2,00	2.066	3,8	6,2	2,00	4.332	7,9	10,5	2,00	7.706	14,1	15,1
3,00	3.094	5,7	9,2	3,00	4.783	8,8	11,6	3,00	6.980	12,8	13,7
4,00	3.660	6,7	10,9	4,00	5.219	9,6	12,6	4,00	6.867	12,6	13,5
5,00	4.031	7,4	12,0	5,00	5.388	9,9	13,0	5,00	8.360	15,3	16,4
6,00	4.285	7,9	12,8	6,00	5.179	9,5	12,5	6,00	6.797	12,5	13,3
7,00	4.234	7,8	12,6	7,00	4.965	9,1	12,0	7,00	3.742	6,9	7,3
8,00	3.921	7,2	11,7	8,00	3.901	7,1	9,4	8,00	1.650	3,0	3,2
9,00	3.132	5,7	9,3	9,00	2.319	4,2	5,6	Total	50.952	93,3	100,0
10,00	2.189	4,0	6,5	10,00	1.127	2,1	2,7	Sistema	3.630	6,7	
11,00	1.203	2,2	3,6	Total	41.300	75,7	100,0	Total	54.582	100,0	
12,00	428	0,8	1,3	Sistema	13.282	24,3					
Total	33.510	61,4	100,0	Total	54.582	100,0					
Perdidos	21.072	38,6									
Total	54.582	100,0									

DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA TOTAL POR POSICIÓN SOCIAL EN TRES ESCALAS,
AGRUPADA EN TRES CATEGORÍAS

POSO-12	n	%	%	POSO-10	n	%	%	POSO-8	n	%	%
			válido				válido				válido
Baja	10.087	18,5	30,1	Baja	13.202	24,2	32,0	Baja	16.556	30,3	32,5
Media	19.603	35,9	58,5	Media	24.652	45,2	59,7	Media	29.004	53,1	56,9
Alta	3.820	7,0	11,4	Alta	3.446	6,3	8,3	Alta	5.392	9,9	10,6
Total	33.510	61,4	100,0	Total	41.300	75,7	100,0	Total	50.952	93,3	100,0
Perdidos	21.072	38,6		Perdidos	13.282	24,3		Perdidos	3.630	6,7	
Total	54.582	100,0		Total	54.582	100,0		Total	54.582	100,0	

COEFICIENTES DE CORRELACIÓN (R DE PEARSON) ENTRE CADA UNA DE LAS SIETE VARIABLES QUE COMPONEN EL ÍNDICE DE POSICIÓN SOCIAL Y LOS TRES ÍNDICES DE POSICIÓN SOCIAL

	Sexo	Edad	Educa	Empleo	Renta	Hábitat	Ocupación	POSO-12	POSO-10	POSO-8
Sexo	1	NS	0,06	0,27	0,06	NS	0,16	0,34	0,38	0,43
Edad	NS	1	0,06	0,34	0,13	NS	0,19	0,40	0,42	0,45
Educación	0,06	0,06	1	0,20	0,33	0,08	0,34	0,60	0,60	0,58
Empleo	0,27	0,34	0,20	1	0,24	NS	0,41	0,70	0,74	0,79
Renta	0,06	0,13	0,33	0,24	1	0,05	0,24	0,62	0,62	0,34
Hábitat	NS	NS	0,08	NS	0,05	1	0,02	0,33	0,03	0,03
Ocupación	0,16	0,19	0,34	0,41	0,24	0,02	1	0,63	0,67	0,71
POSO-12	0,34	0,40	0,60	0,708	0,62	0,33	0,63	1	0,96	0,90
POSO-10	0,38	0,42	0,60	0,74	0,62	0,03	0,67	0,96	1	0,95
POSO-8	0,43	0,45	0,58	0,79	0,34	0,03	0,71	0,90	0,95	1

Todas las correlaciones son significativas al nivel 0,01 (bilateral), excepto las indicadas con «NS», que no son significativas.

ANEXO IV

DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS POR POSICIÓN SOCIAL
EN TRES ESCALAS, POR PAÍS Y OLEADA

	POSO-12				POSO-10				POSO-8			
	% NA	Baja	Media	Alta	% NA	Baja	Media	Alta	% NA	Baja	Media	Alta
Argentina 81	100	-	-	-	100	-	-	-	26	40	56	4
Argentina 90	49	31	65	4	49	46	53	1	33	39	59	2
Argentina 95	100	-	-	-	18	41	54	5	0	42	53	5
Argentina 00	0	30	62	8	0	40	58	2	0	43	55	2
Argentina 05	100	-	-	-	100	-	-	-	0	38	56	6
Chile 90	31	25	70	5	31	38	61	1	30	38	60	2
Chile 95	7	24	63	13	7	36	57	7	1	38	54	8
Chile 00	4	26	60	13	4	37	55	8	*	36	55	9
Chile 05	6	31	59	10	6	41	54	6	*	41	51	8
Finlandia 90	100	-	-	-	100	-	-	-	100-	-	-	-
Finlandia 95	14	42	53	5	9	44	53	3	2	36	61	4
Finlandia 00	15	39	53	8	15	39	55	6	6	38	54	7
Finlandia 05	9	41	47	12	9	41	50	8	*	40	49	11
Francia 81	100	-	-	-	22	22	71	7	*	32	59	9
Francia 90	33	31	62	7	24	27	65	8	9	22	68	9
Francia 00	20	37	54	9	20	39	54	7	*	36	56	8
Francia 05	12	40	53	7	12	41	55	4	*	33	58	9
Italia 81	100	-	-	-	22	36	56	9	0	44	47	9
Italia 90	30	39	55	7	30	38	58	4	1	36	54	10
Italia 00	24	36	53	11	24	36	55	8	*	38	52	10
Italia 05	35	34	54	12	35	32	58	10	2	30	56	14
Japón 81	100	-	-	-	13	20	74	5	3	21	71	8
Japón 90	33	18	75	7	33	18	79	4	26	18	76	6
Japón 95	20	12	70	18	20	13	74	12	1	11	72	17
Japón 00	18	15	72	14	18	17	73	10	11	14	71	15
Japón 05	13	15	69	16	13	19	70	10	6	14	69	18

DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS POR POSICIÓN SOCIAL
EN TRES ESCALAS, POR PAÍS Y OLEADA (CONT.)

	POSO-12				POSO-10				POSO-8			
	% NA	Baja	Media	Alta	% NA	Baja	Media	Alta	% NA	Baja	Media	Alta
Países Bajos 81	100	-	-	-	30	28	66	6	8	35	56	9
Países Bajos 90	25	21	64	16	24	24	63	13	2	24	63	13
Países Bajos 00	10	20	58	22	7	23	60	17	1	31	52	18
Países Bajos 05	25	35	61	4	25	39	57	4	2	32	61	7
Eslovenia 90	8	32	62	6	8	25	68	7	7	19	66	15
Eslovenia 95	100	-	-	-	100	-	-	-	2	29	64	8
Eslovenia 00	36	34	60	7	36	27	62	10	*	30	60	10
Eslovenia 05	5	38	54	7	5	31	60	8	*	32	56	12
España 81	100	-	-	-	11	39	54	7	0	46	46	9
España 90	52	56	42	2	52	59	40	*	38	53	45	2
España 95	27	51	43	6	27	55	41	5	*	50	44	5
España 00	29	41	52	7	29	44	51	5	*	44	49	7
España 05	9	38	52	9	9	40	54	6	2	41	51	8
Estados Unidos 81	40	29	56	15	11	24	62	13	3	28	56	16
Estados Unidos 90	15	23	61	16	12	22	64	14	5	20	60	20
Estados Unidos 95	18	18	59	23	13	19	61	20	4	20	59	21
Estados Unidos 00	6	12	62	26	6	14	67	18	*	12	64	23
Estados Unidos 05	16	21	61	18	15	21	63	16	12	22	53	24

ANEXO V

POSMATERIALISMO POR POSICIÓN SOCIAL (ESCALA DE 10 PUNTOS),
POR PAÍS Y OLEADA

	Posición social			
	Total	Baja	Media	Alta
Argentina 81	1,79	-	-	-
Argentina 90	1,94	1,75	1,94	2,33
Argentina 95	2,12	1,94	2,20	2,47
Argentina 00	2,07	1,94	2,16	2,30
Argentina 05	1,87	-	-	-
<hr/>				
Chile 90	1,94	1,76	1,95	2,00
Chile 95	1,88	1,78	1,90	2,20
Chile 00	1,89	1,78	1,93	2,14
Chile 05	1,84	1,77	1,91	1,85
<hr/>				
Finlandia 90	2,27	-	-	-
Finlandia 95	2,19	2,11	2,27	2,52
Finlandia 00	1,85	1,88	1,81	2,12
Finlandia 05	1,86	1,80	1,89	1,96
<hr/>				
Francia 81	1,87	1,56	1,89	2,48
Francia 90	2,04	1,81	2,10	2,47
Francia 00	1,90	1,75	1,98	2,31
Francia 05	1,92	1,79	1,93	2,18
<hr/>				
Italia 81	1,65	1,43	1,72	1,96
Italia 90	2,00	1,89	2,09	2,31
Italia 00	2,14	1,98	2,27	2,35
Italia 05	2,01	1,94	2,05	2,17
<hr/>				
Japón 81	1,69	1,65	1,70	1,82
Japón 90	1,81	1,69	1,81	1,74
Japón 95	1,81	1,76	1,81	1,87
Japón 00	1,92	1,84	1,91	1,97
Japón 05	1,84	1,84	1,83	1,90
<hr/>				
Países Bajos 81	1,95	1,72	1,96	2,16
Países Bajos 90	2,24	2,04	2,33	2,47
Países Bajos 00	2,11	1,96	2,14	2,29
Países Bajos 05	1,97	1,94	2,03	2,22

POSMATERIALISMO POR POSICIÓN SOCIAL (ESCALA DE 10 PUNTOS),
POR PAÍS Y OLEADA (CONT.)

	Posición social			
	Total	Baja	Media	Alta
Eslovenia 90	1,76	1,60	1,77	1,95
Eslovenia 95	1,94	-	-	-
Eslovenia 00	1,99	1,93	1,99	2,11
Eslovenia 05	1,95	1,86	1,97	2,21
España 81	1,61	1,43	1,69	1,80
España 90	1,90	1,69	2,00	2,00
España 95	1,89	1,74	2,03	2,39
España 00	1,87	1,71	1,97	2,03
España 05	1,76	1,59	1,85	1,84
Estados Unidos 81	-	-	-	-
Estados Unidos 90	2,06	1,94	2,06	2,22
Estados Unidos 95	2,11	2,02	2,10	2,24
Estados Unidos 00	2,15	2,13	2,16	2,17
Estados Unidos 05	1,98	2,01	1,94	2,02

ANEXO VI

PORCENTAJE QUE CONSIDERA BUENO UN MAYOR RESPETO POR LA AUTORIDAD,
POR POSICIÓN SOCIAL (ESCALA DE 10 PUNTOS), PAÍS Y OLEADA

	Posición social			
	Total	Baja	Media	Alta
Argentina 81	59	-	-	-
Argentina 90	69	79	67	-
Argentina 95	63	69	62	38
Argentina 00	70	76	67	47
Argentina 05	75	-	-	-
Chile 90	80	84	82	75
Chile 95	54	57	52	63
Chile 00	54	59	52	46
Chile 05	64	64	64	59

PORCENTAJE QUE CONSIDERA BUENO UN MAYOR RESPETO POR LA AUTORIDAD,
POR POSICIÓN SOCIAL (ESCALA DE 10 PUNTOS), PAÍS Y OLEADA (CONT.)

	Posición social			
	Total	Baja	Media	Alta
Finlandia 90	24	-	-	-
Finlandia 95	27	27	28	17
Finlandia 00	37	41	36	43
Finlandia 05	42	44	41	34
Francia 81	52	67	51	27
Francia 90	55	71	52	34
Francia 00	67	71	65	51
Francia 05	85	88	83	82
Italia 81	62	70	58	45
Italia 90	47	53	44	34
Italia 00	49	55	46	50
Italia 05	46	47	45	49
Japón 81	6	10	6	2
Japón 90	5	8	5	8
Japón 95	7	9	8	1
Japón 00	4	8	3	2
Japón 05	3	4	3	2
Países Bajos 81	54	65	56	49
Países Bajos 90	52	59	52	24
Países Bajos 00	67	78	65	56
Países Bajos 05	71	75	72	43
Eslovenia 90	65	62	70	61
Eslovenia 95	36	-	-	-
Eslovenia 00	40	56	42	22
Eslovenia 05	35	42	34	23
España 81	75	80	71	76
España 90	69	82	70	75
España 95	70	77	67	49
España 00	60	67	56	54
España 05	78	84	73	73

PORCENTAJE QUE CONSIDERA BUENO UN MAYOR RESPETO POR LA AUTORIDAD,
POR POSICIÓN SOCIAL (ESCALA DE 10 PUNTOS), PAÍS Y OLEADA (CONT.)

	Posición social			
	Total	Baja	Media	Alta
Estados Unidos 81	84	88	85	79
Estados Unidos 90	76	83	75	70
Estados Unidos 95	77	84	77	72
Estados Unidos 00	71	75	71	68
Estados Unidos 05	59	67	57	60

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDRÉS ORIZO, F. (1983), *España, entre la apatía y el cambio social*, Madrid, Mapfre.
- (1991), *Los nuevos valores de los españoles*, Madrid, Fundación Santa María.
- (1996), *Sistemas de valores en la España de los 90*, Madrid, CIS.
- ANDRÉS ORIZO, F. y J. ELZO, (eds.) (2000), *España 2000, entre el localismo y la globalidad. La Encuesta Europea de Valores en su tercera aplicación, 1981-1999*, Madrid, Editorial Santa María.
- ANDRÉS ORIZO, F. y A. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ (1991), *El sistema de valors dels catalans*, Barcelona, Institut Català d'Estudis Mediterranis.
- ARTS, W. y L. HALMAN (eds.) (2004), *European values at the turn of the millennium*, Leiden-Boston, Brill.
- ARTS, W., J. HAGERNAARS y L. HALMAN (eds.) (2003), *The cultural diversity of European unity*, Leiden-Boston, Brill.
- ASHFORD, S. y N. TIMMS (1992), *What Europe thinks: A Study of western European values*, Aldershot, Dartmouth Publishing Co.
- BARKER, D., L. HALMAN y A. VLOET (1992), *The European Values Study, 1981-1990*, Londres, Gordon Cook Foundation.
- BOTTOMORE, T. (1964), *Elites and society*, Londres, Watts.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (1966), «Posición social y opinión pública», *Anales de Sociología*, 2: 63-75.
- (1967), «Social position and orientation toward domestic issues in Spain», *POLLS*, vol. III, 2, Ámsterdam (traducido al español en: «Posición social y actitudes sobre cuestiones nacionales en España», en *Sociología Española de los Años Setenta*, Madrid, Confederación Española de las Cajas de Ahorro, 1971).
- (1992), «Posición social, información y postmaterialismo», *REIS*, 57, Madrid (traducido al inglés en: «Social position, information and post-materialism», *REIS, English edition*, Madrid, 1996).
- (1994), «Postmaterialismo y desarrollo económico en España», en J. Díez Nicolás y R. Inglehart (comp.), *Tendencias Mundiales de Cambio en los Valores Sociales y Políticos*, FUNDESCO, Madrid (traducido al japonés en: COE, Japón, 2004).

- (1999), «Industrialization and concern for the environment», en N. Tos, P. Ph. Mohler y B. Malnar (ed.), *Modern society and values: a comparative analysis based on ISSP project*, Mannheim: FSS-University of Ljubljana-ZUMA (traducido al español en: «Industrialización y preocupación por el medio ambiente», en F. Cruz Beltrán y E. Gualda Caballero (comp.), *Huelva: Medio Ambiente y Sociedad*, Huelva, Editorial Grupo de Investigación Estudios Sociales e Intervención Social).
- (2000), «La Escala de postmaterialismo como medida del cambio de valores en las sociedades contemporáneas», en F. Andrés Orizo y J. Elzo, (eds.), *España 2000, entre el localismo y la globalidad. La Encuesta Europea de Valores en su tercera aplicación, 1981-1999*, Madrid, Editorial Santa María.
- (2001), «El cambio de valores en las sociedades contemporáneas», en Salustiano del Campo (ed.), *Perfil de la Sociología Española*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- (2003), «Two contradictory hypotheses on globalization: social convergence or civilization differentiation and clash», en R. Inglehart (ed.), *Human Values and Social Change*, Leiden-Boston, Brill.
- (2004), *El dilema de la supervivencia*, Madrid, Obra Social Cajamadrid.
- (2007a), «Value systems of elites and publics in the Mediterranean: convergence or divergence», en Mansoor Moaddel, (ed.), *Values and perceptions of the Islamic and Middle Eastern publics*, Nueva York, Palgrave Macmillan.
- (2007b), «Violencia en la ciudad: entre la impunidad y la represión», en Eduardo Serra (coord.), *Violencia en la ciudad*, Madrid, Fundación Santander Central Hispano.
- (2008), «Values and generations in Spain», en Th. Petterson e Y. Esmer (eds.), *Changing values, persisting cultures*, Leiden-Boston, Brill.
- DÍEZ NICOLÁS, J. y R. INGLEHART (eds.) (1994), *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos*, Madrid, FUNDESCO.
- ELZO, J. (1992), *Euskalherria en la Encuesta Europea de Valores*, Deusto, Publicaciones de la Universidad de Deusto.
- (1996), *Los valores en la Comunidad Autónoma del País Vasco y Navarra*, Deusto, Publicaciones de la Universidad de Deusto.
- (2002), *Los valores de los vascos y navarros ante el nuevo milenio*, Deusto, Publicaciones de la Universidad de Deusto.
- ESMER, Y. y TH. PETERSON (eds.) (2007), *Measuring and mapping cultures: 25 years of comparative value surveys*, Leiden-Boston, Brill.
- ESTER, P., L. HALMAN y R. DE MOOR (1993), *The individualizing society: value change in Europe and North America*, Tilburg, Tilburg University Press.
- ETZIONI-HALEVY, E. (ed.) (1997), *Classes and elites in democracy and democratization: a collection of readings*, Nueva York, Garland Pub.
- GALTUNG, J. (1964), «Foreign policy opinion as a function of social position», *Journal of Peace Research*, 34: 206-231.
- (1976a), «Social position and the image of the future», en H. Ornauer *et al.* (eds.), *Images of the World in the Year 2000*, París, Mouton.
- (1976b) «The future: a forgotten dimension», en H. Ornauer *et al.* (eds.), *Images of the World in the Year 2000*, París, Mouton.

- GARCÍA FAROLDI, L. (2004), «Apoyo a la Unión Europea y difusión de una identidad europea a través de las redes sociales», *REDES*, vol. 7: 5.
- (2006), «Conocimiento y centralidad: el papel de los expertos en las redes de discusión política», *REDES*, vol. 11: 7.
- GARCÍA FERRANDO, M. y A. ARIÑO (1998), *Los nuevos valores de los valencianos*, Valencia, Fundación Bancaixa.
- HALLE, N. H. (1966), «Social position and foreign policy attitudes», *Journal of Peace Research*, 1.
- HALMAN, L. (ed.) (2001), *The European Values Study: a third wave*, Tilburg, Tilburg University Press.
- HALMAN, L., R. LUIJKX y M. VAN ZUNDERT (eds.) (2005), *Atlas of European values*, Leiden, Brill y Tilburg University.
- HALMAN, L. y N. NEVITTE (1996), *Political value change in Western democracies*, Tilburg, Tilburg University Press.
- INGLEHART, R. (1971), «The silent revolution in Europe: intergenerational change in postindustrial societies», *The American Political Science Review*, 65, 4: 991-1017.
- INGLEHART, R. (1977), *The silent revolution*, Princeton, Princeton University Press.
- (1990), *Culture shift in advanced industrial society*, Princeton, Princeton University Press (traducido al español: *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid, CIS, 1991. Prólogo de J. Díez Nicolás).
- (1997), *Modernization and postmodernization*, Princeton, Princeton University Press (traducido al español: *Modernización y posmodernización*, Madrid, CIS, 1998. Prólogo de J. Díez Nicolás).
- INGLEHART, R. (ed.) (2003), *Human values and social change*, Leiden-Boston, Brill.
- INGLEHART, R. et al. (2004), *Human beliefs and values*, México, Siglo XXI Editores.
- INGLEHART, R. y CH. WELZEL (2005), *Modernization, cultural change, and democracy*, Cambridge, Cambridge University Press (traducido al español: *Modernización, cambio cultural y desarrollo humano*, Madrid, CIS, 2006. Prólogo de J. Díez Nicolás).
- LASSWELL et al. (1952), *The comparative study of elites*, Stanford, Stanford University Press.
- MCCLELLAND, D. (1961), *The achieving society*, New Jersey, Van Nostrand (traducido al español: *La sociedad ambiciosa*, Madrid, Guadarrama, 1968).
- MOOR, R. DE (1995), *Values in Western societies*, Tilburg, Tilburg University Press.
- PINO, J. DEL Y E. BERICAT (1998), *Valores sociales en la cultura andaluza*, Madrid, CIS.
- RASINSKI, K., T. SMITH y J. DÍEZ NICOLÁS (2005), «When de trains exploded in Madrid: fear, anger, public opinion and government change», *Public Opinion Pros* (revista electrónica), diciembre.
- VAN DER VEER, K. (1976), «Social position, dogmatism and social participation as independent variables», en H. Ornauer y otros (eds.), *Images of the world in the year 2000*, París, Mouton.
- WELZEL, CH. (2003), «Effective democracy, mass culture and the quality of elites», en R. Inglehart (ed.), *Islam, Gender, Culture and Democracy*, Willowdale, On: Sitter Publications
- WELZEL, CH., R. INGLEHART y H. D. KLINGEMANN (2003), «The theory of human development: a cross-cultural analysis», *European Journal of Political Research*, 42 (2): 341-80.

Recibido: 22/09/10

Aceptado: 02/12/10